

CENTRO DE CONSERVACIÓN



RESTAURACIÓN Y ENCUADERNACIÓN

ÍNDICE

- 3 Presentación**
- 4 Herencia documental**
Centro de Conservación, Restauración
y Encuadernación
- 6 CCRE**
Importancia de la capacitación y formación
- 10 Un taller que irradia beneficios en los
archivos y bibliotecas**
Aguascalientes
- 12 Responsabilidad social**
Una visión del CCRE
- 15 Capacitación en el CCRE**
- 17 Ingenio para optimizar**
- 19 Viaje al pasado,
permanencia en el futuro**
Del aula al trabajo de campo
- 25 Programa de capacitación**
- 27 Experiencias compartidas**
- 29 Un taller con participación**
Oportunidad de desarrollo personal
- 32 Restauración de una identidad**
Comunidad Ashkenazi de México
- 36 Restauración de documentos**
Archivo General de la Nación
- 39 Rescate del patrimonio cultural**
Zempoala, Hidalgo
- 41 ADABI en la Mixteca Alta**
San Pedro Yucunama, Oaxaca
- 46 La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano**
Manuel Toussaint
- 52 La vida del Lienzo de Huaquechula**
Museo Regional Casa de Alfeñique
- 62 ¿Para qué y por qué restauramos?**
Archivo Histórico de Notarías de Tabasco
- 67 Informes de restauración**
Testigos que construyen la profesión
- 73 Inundación del patrimonio documental**
Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca
- 77 Abriendo caminos**
El paso de ADABI en la conservación del patrimonio
- 87 Conservación del patrimonio escrito
a través de una mirada cuantitativa**
- 93 Nuestra gastronomía El cocinero mexicano**
Fundación Herdez

PRESENTACIÓN

Comenté un día con el extraordinario equipo que forma parte del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) de ADABI de México, que no es común asomarse al estudio de un artista, a su taller. Pero he visto a algunos artistas asomarse al CCRE y he sido testigo de su emoción y reconocimiento, de la calidad de los trabajos que ahí realiza el equipo que coordina Roxana Govea.

Es una combinación entre disciplina, conocimiento, gran pasión, muchas muchas horas de trabajo bajo protocolos estrictos, pero también la gracia y la energía del verdadero artista.

En esta compilación encontrará el lector una serie de textos con ejemplos inmejorables de esa tarea en la que a los diagnósticos pormenorizados sigue un plan para lograr que una obra, un libro, un códice, un mapa antiguo, un volumen de documentos o un incunable, recupere esplendor.

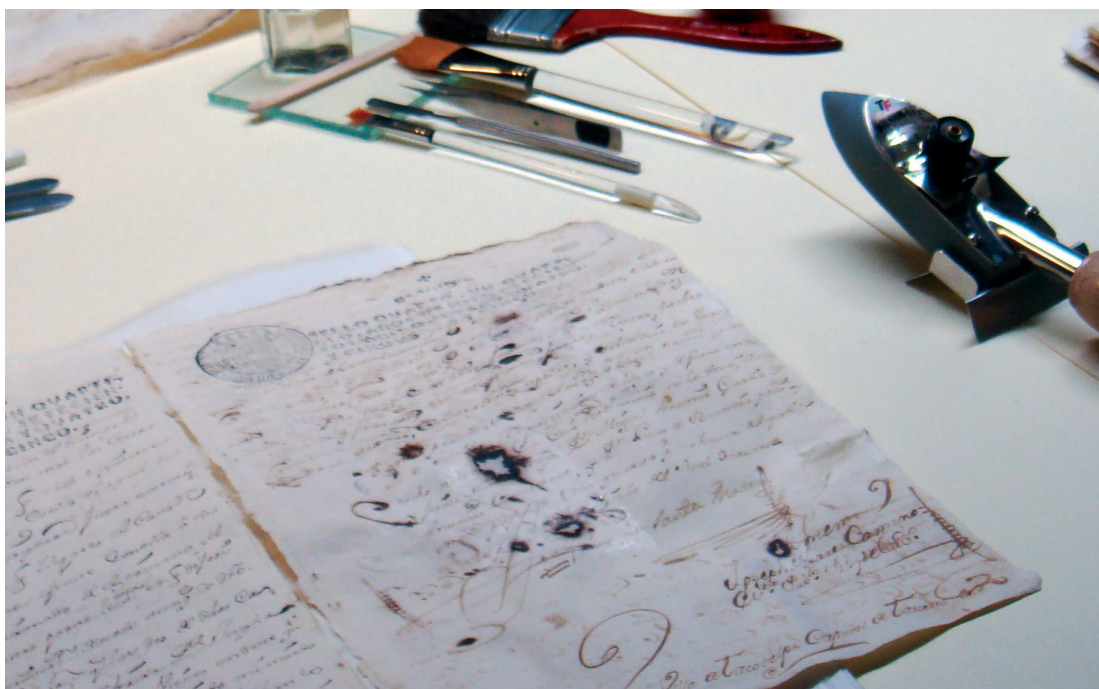
La idea misma del CCRE en ADABI, es un logro mayor. Por extensión, otros talleres formados o en formación, han permitido capacitar y dotar de un programa a instituciones en distintos lugares de la república.

A un tiempo, el trabajo del CCRE también tiene su vertiente de control de emergencias (recientemente en el Archivo General de Notarías) y en sentido contrario, de registrar las mejores prácticas para la solución documentada que prepara a las personas y a las instituciones para enfrentar los problemas que afectan el patrimonio.

El CCRE y su experiencia permitirán también al lector saber una verdad de Perogrullo: hay un universo tan vasto de acervos por trabajar, por limpiar, por estabilizar, por restaurar, que los diagnósticos, la identificación de prioridades adquiere un rango fundamental. En nuestro país, en donde hay muchas carencias y volúmenes inmensos de documentos y libros por atender de una manera rigurosa y profesional, las tareas de ADABI y del CCRE en particular, adquieren un papel de la mayor importancia, por cuanto es también una escuela y un apoyo constante y atento al trabajo muy comprometido de colaboración interinstitucional.

Es un gran orgullo para ADABI contar con el Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación.

Juan Manuel Herrera
Director Adjunto de ADABI de México



HERENCIA DOCUMENTAL

Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación

Jennifer Bringas

El Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (el CCRE) es una mano extensiva de ADABI, que tiene como objetivo rescatar y salvar del deterioro a los documentos que significan una parte de nuestra historia, para que puedan seguir transmitiendo su contenido.

Las líneas de acción del CCRE son diversas: se interviene la obra directamente o, también, se puede trabajar desde un plano conservativo, que depende de los

requerimientos de cada documento y obra. Así, pretende primordialmente generar conciencia de la importancia de los vestigios documentales nacionales.

Ya que al partir de este reconocimiento, la sociedad se identificará como sustento vivo de la historia, con lo que se sembrará en cada individuo el compromiso de saber, para defender, la memoria histórica.

Asimismo, otorga servicios de asistencia; entre ellos proyectos de restauración de libros y documentos, que los estabilizan materialmente; además, realiza la encuadernación adecuada respetando los valores estéticos e históricos del libro; a lo anterior, se agregan asesorías técnicas y diagnósticos, con el fin de recomendar las maneras óptimas para almacenar, resguardar y manipularlos, así como la habilitación de talleres de restauración. La red de acción también abarca la conservación y el rescate de material fotográfico.

Indirectamente, el CCRE difunde sus tareas mediante publicaciones que obviamente versan sobre la importancia de conservar lo mejor posible archivos y bibliotecas; también ofrece cursos a distintos niveles, desde principiantes hasta avanzados; conferencias y exposiciones. Y es, finalmente, el espacio en el que cada colaborador se entrega con conocimiento, profesionalismo y pasión, para enfrentar el olvido, la ignorancia y la ingratitud.



CCRE

Importancia de la capacitación y formación

Jennifer Bringas

El Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación nació el 6 de febrero de 2006, es líder en la conservación del patrimonio por medio del más alto profesionalismo en tratamientos de conservación y restauración; y para ello, de manera dinámica y especializada, ofrece distintas alternativas de soluciones, para que los archivos y bibliotecas mejoren la conservación del material que tienen en custodia.

Los principales objetivos del centro son:

- Conservar la memoria histórica de México a través de los distintos servicios que ofrece.

- Apoyar a las instituciones con proyectos y asesoría técnica especializada.
- Sensibilizar a todo el personal que colabora y forma parte de las instituciones que resguardan nuestro patrimonio, para que se involucren en los planes de preservación.
- Difundir en sus publicaciones, información relativa al patrimonio documental y su conservación, así como los trabajos y estudios durante los proyectos realizados.

Uno de los servicios que se considera de primordial importancia es la capacitación, la cual se entiende como una actividad planeada y basada en cubrir las necesidades reales de los archivos y bibliotecas en el ámbito de la conservación y la restauración.

En este sentido, ADABI becó a nueve colaboradores para que realizaran su capacitación profesional como técnicos restauradores de obras con soporte de papel y libros, en las instalaciones del CCRE. Dicho programa estuvo en pie durante cuatro años (2006-2009) y logró capacitar a dos generaciones.

Las escasas alternativas de formación en el campo de la conservación y restauración de materiales de archivos y bibliotecas fuera del ámbito académico (ENCRYM), representa una limitación para cubrir todas las necesidades de los acervos de nuestro país. Al haber muy pocas opciones de formación, quedaba a la deriva el futuro de nuestro patrimonio. A partir de este contexto, se propuso desarrollar el proyecto de capacitación en el CCRE, en el que se buscó formar técnicos de alto nivel, para que se dediquen a planear y ejecutar proyectos de restauración.

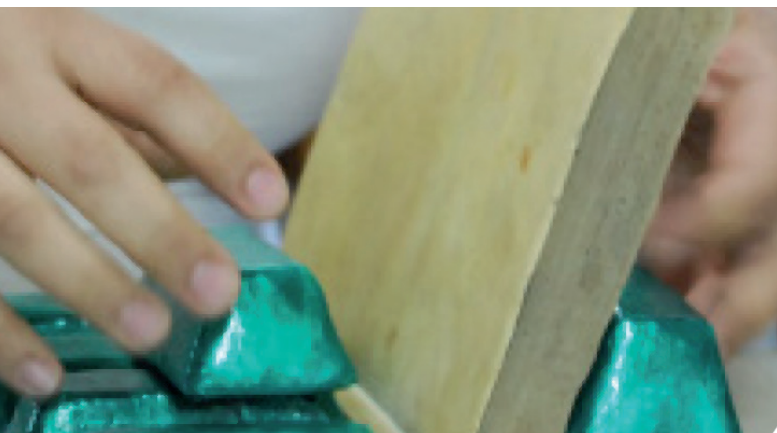
Esta formación, pretendía formar talleristas capaces de atender diversos bienes culturales en soporte de papel, con un conocimiento teórico y con la seguridad de que aplicarían los procesos adecuados bajo los lineamientos éticos que marca la disciplina.

El programa de capacitación llegó más allá de un nivel técnico, porque se introdujo la teoría como parte fundamental del trabajo diario, logrando realizar intervenciones coherentes y eficaces ante las necesidades reales de las obras desde el punto de vista material y de los valores que se sustentan en cada caso (histórico, estético, funcional y tecnológico).

La duración del programa fue de dos años y, durante el primero, los talleristas se acercaron a los conocimientos básicos de los materiales, proporcionándoles un panorama general que abarcó la historia y artes del papel, su composición química, así como las técnicas de encuadernación y restauración básicas.

Durante el segundo año, el colaborador ya fue capaz de restaurar distintos bienes documentales, valorando y ejecutando las técnicas de encuadernación y decoración como herramienta complementaria para la restauración.

Después de dos años de permanencia en el CCRE, el personal capacitado se incorporó al sector laboral en bibliotecas y archivos de ciudades de la República, con lo que ADABI también logró abrir talleres de restauración que tendrán como fin dar servicio y atención



a las necesidades de la conservación de documentos y libros de la región, y de la propia institución.

Las instituciones a quienes apoyó ADABI para abrir un taller de restauración, son el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes y el Archivo Histórico del Estado de Colima, que a su vez se comprometieron a contratar a dos de los colaboradores que se formaron en el CCRE: el licenciado en historia, Alejandro Hernández Lara y la antropóloga Araceli Gámez Chávez, respectivamente.

La formación tuvo como objetivo generar conocimiento, desarrollo de habilidades y actitudes del colaborador con el afán de cubrir las necesidades presentes y prever las futuras, respecto a la conservación del patrimonio documental y bibliográfico de las instituciones a las que se incorporaron.

Por tal motivo, la importancia de la capacitación radica en ofrecer la posibilidad de mejorar la eficiencia de las labores.

Además de proporcionar la oportunidad de adquirir mayores aptitudes,

conocimientos y habilidades que aumentan la competencia personal, para desempeñarse con éxito en su cargo. Así, también resulta ser una importante herramienta motivadora.

“En cualquier institución, sea empresa, organismo estatal o cualquier otra, la capacitación y desarrollo de su potencial humano es una tarea a la cual los mejores dirigentes han de dedicar enorme tiempo y atención” (Peter Drucker).

Algunos motivos concretos por los cuales se emprenden programas de capacitación son: incorporación de una tarea, cambio o perfeccionamiento en la forma de realizar una tarea y discrepancia en los resultados esperados de una tarea (esto puede ser atribuido a una falla en los conocimientos o habilidades para ejercerla).

El entrenamiento en preservación debe apuntar a diferentes temas, comenzando con la planificación de preservación. Quienes albergan documentos o colecciones deberían desarrollar un entrenamiento multifacético en pro de la preservación. Este programa debe considerar:

- La naturaleza y deterioro de las colecciones que tienen un valor especial, uso y factores de riesgo.
- Evaluación de las colecciones con varias técnicas de reconocimiento.
- Procedimientos de mantenimiento de colecciones para estabilizarlas y realmacenarlas, usando materiales y técnicas aprobadas.

- Criterio de selección para tratamientos de conservación y desarrollo de prototipos y proyectos piloto para facilitar la gestión.
- Evaluación de la investigación para desarrollar y probar los efectos de las recomendaciones en la preservación de documentos.

La capacitación en la preservación asegura que se realicen todas las tareas necesarias para cumplir con los estándares más exigentes, e incluye tanto la educación impartida en la organización como las actividades de extensión de todo el personal interno y relacionado, y el público en general. La capacitación debe incorporar la actualización de conocimientos para quienes ya tienen experiencia, mejoramiento de la preparación profesional y programas académicos avanzados.

Las actividades de capacitación y educación deben considerar cada una de las tareas señaladas anteriormente, empezando con la administración y evaluación de la preservación.



UN TALLER QUE IRRADIA BENEFICIOS EN LOS ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Aguascalientes

Alejandro Hernández

El Taller de Restauración del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes "Alejandro Topete del Valle", además de desempeñar funciones sobre restauración y conservación preventiva, también ha brindado ayuda a la comunidad que preserva los bienes culturales; así en el Archivo Municipal de Aguascalientes se trabajaron dos expedientes y el libro *Monografía, las Obras de José Guada-*

lupe Posada (1930); también se restauraron dos libros de coro pertenecientes al Museo Regional de Historia de Aguascalientes; *Graduale de tempore et de sanctis juxta ritum sacrosanctae romanae ecclesiae cum cantu Pauli V. Pont. Max. Jussu reformato cui addita sunt officia postea adprobata sub auspiciis sanctissimi Domini Nostri Pii PP. IX curante sacr. rituum congregatione* —Ratisbonae : Sumpt. Friderici Pustet, MDCCCLXXII; y dos expedientes que pertenecen al Archivo Judicial Penal; así mismo, se elaboraron dos diagnósticos: al Archivo General del Instituto Cultural de Aguascalientes y al Archivo y Biblioteca del Congreso del Estado de Aguascalientes. Actualmente, se trabajan nueve libros del Acervo Colonial de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y cinco del Fondo Manuel M. Ponce, que pertenece al Archivo General del Instituto Cultural de Aguascalientes.



RESPONSABILIDAD SOCIAL

Una visión del CCRE

Jennifer Bringas

El desarrollo de habilidades ha sido siempre una tarea que atañe a los integrantes de una sociedad; desde temprana edad, las ensayamos de distintas maneras y las practicamos en nuestra familia, adaptándolas a la vida diaria; durante el aprendizaje escolar, en los primeros años de la actividad laboral y en muchos escenarios más.

Pero si hablamos de un entrenamiento formal, éste abarca toda la gama de un

sistema escolarizado, sea educación básica o profesional, pero también el entrenamiento que se ofrece en instituciones especializadas como el Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) de ADABI de México, A.C., en el que se desarrolla un programa de capacitación de “Técnicos restauradores de material gráfico, bibliográfico y documental”, el cual, como actividad de enseñanza-aprendizaje, fructifica en beneficio tanto del que se entrena como el de todas las entidades que resultarán favorecidas con su ejercicio profesional.

La restauración de documentos implica que una innumerable cantidad de información relevante para instituciones, investigadores y personas en general, pueda ser conocida por cada nueva generación a partir de aspectos diversos, como pueden ser los históricos, legales, educativos, institucionales, administrativos y organizacionales, con distintas orientaciones y dimensiones.

Así, organismos federales, estatales, municipales, escolares y también instituciones religiosas, conservan archivos históricos, una memoria en papel que data de siglos atrás, en los que hay referencias de costumbres, usos y creencias, de la sociedad en donde actuaban esas instituciones. También son partes interesadas y beneficiadas con esa actividad profesional, las empresas privadas, con documentos acerca de su fundación, formación y crecimiento organizacional.

Hoy en día, los medios electrónicos como internet están revolucionando el acceso a la información, , aunque esto no basta para que las bibliotecas sigan desempeñando un papel fundamental en la educación de los jóvenes en todos los estadios de la formación escolar; así el trabajo de difusión y soporte profesional y técnico, proporcionado por los restauradores que se forman en el CREE, adquiere cada vez mayor relevancia en México.

La existencia de un mayor número de profesionales con los conocimientos técnicos y la capacidad de regresarle al documento una “vida útil”, en sí es un valor muy alto en la actividad de restauración. Más valioso aún, es el hecho de que el contenido de esas publicaciones y documentos esté al alcance de todos los que se interesan por una época que forma parte de nuestra historia; las lecciones que muestran lo acontecido en el pasado formativo de una nación.

La labor de los egresados del CCRE es valiosa, ya que hay muchos jóvenes a quienes les interesa conocer e identificarse con conductas pasadas que ayudaron en diferentes momentos a la sociedad, y que en el momento actual que vive México pueden resultar muy adecuadas para reorientar procesos sociales que demuestren que el país dispone de recursos morales propios que coadyuven a desarrollarnos como una mejor nación.

Esta labor de formación o capacitación debe incrementarse, ya que es una manera indirecta de influir en la cultura y en el sentir humano hacia la valoración de nuestro patrimonio documental, y así contribuir a que nuestra memoria histórica se mantenga al alcance de todos los mexicanos en todos los estados de la nación.

Del proyecto del CCRE han surgido alianzas institucionales y gubernamentales, ya que los egresados han sido acogidos en otros lugares, que han logrado replicar los objetivos de ADABI.

A manera de conclusión, el CCRE reporta muchos beneficios a niveles institucional, gubernamental y social. Por ejemplo, el funcionamiento constante de varios talleres de conservación y restauración de documentos en los estados de Aguascalientes, Colima, Puebla y Quintana Roo. Así como la capacitación de los coordinadores de tres de los talleres antes mencionados; de esta manera se sensibilizó a las autoridades del sector público y privado, de la necesidad de la conservación y restauración del patrimonio documental de sus regiones.

Finalmente, podemos afirmar que ADABI ha sensibilizado corazones, ha adiestrado manos y ha provocado un cambio sustantivo en el sendero del conocimiento, de la formación y la conciencia del cuidado de nuestro patrimonio documental. Con todas estas actividades, el impacto ha sido radial en distintos niveles; se ha expandido paulatinamente pero con un crecimiento constante, firme y permanente.



CAPACITACIÓN EN EL CCRE

Rosaura Ceballos

Soy responsable del Taller de Restauración del Archivo General del Estado de Quintana Roo y quiero compartir con ustedes la grata experiencia de capacitarme en el taller de restauración de ADABI, el CCRE.

La primera vez que entré al taller lo primero que me llamó la atención fue el exhibidor que contenía los productos de difusión, entre los que destacaban las encuadernaciones más hermosas que hasta ese momento había visto; y que para mi sorpresa, se elaboran ahí.

Señalo que tendría una estadía de enseñanza de tres largos meses -eso me pareció al principio; aprendí desde como cortar un cartón hasta coser con nervios, y montar un libro en pergamino y en piel con el maestro Gustavo Franco, a quien siempre le hacía preguntas y más preguntas, que siempre me contestó con mucha paciencia. Por las tardes las maestras Angélica Moreno y Jennifer Bringas moldeaban mis conocimientos con lecturas y clases teóricas, conocí a más restauradores y asistí a eventos relacionados con la disciplina de la restauración. Francamente el tiempo trabajando y aprendiendo se fue muy rápido. De la mano de mis tres maestros aprendí teoría, práctica y ética de la restauración.

Tuve la oportunidad de verlos trabajar y en algunas ocasiones de ayudarlos, lo que me permitió aprender más de su experiencia; bajo su supervisión estuve interviniendo obras y documentos reales, los cuales al principio me hacían sudar de nervios pero con el tiempo, me fui habituando al trabajo y a manejar las técnicas que me enseñaban.

Cuando regresé a mi centro de trabajo, mi visión era otra; quería poner en práctica todo lo aprendido y dar cursos de capacitación a mis compañeros para difundir los conocimientos adquiridos.

En una segunda capacitación trabajé con documentos históricos de mi estado los cuales representaron un verdadero reto de intervención ya que estaban en condiciones lamentables, sin embargo, gracias a la dirección de los maestros se logró un estado óptimo de estabilización y adquirí más experiencia.

A la fecha, he tomado tres módulos de capacitación; que bueno que existan personas comprometidas y preocupadas por enseñarnos a preservar nuestros acervos, e instituciones como ADABI de México que proporciona capacitación para las personas que laboramos en archivos, bibliotecas, fototecas y demás centros de documentación del país.

Por mi parte siempre seré aprendiz y seguiré capacitándome ya que cuando descubres lo interesante y atrayente de esta labor te das cuenta de que nunca dejas de aprender.



INGENIO PARA OPTIMIZAR

Karina Fernández

El Sr. Rubén Torres Herrera, asistió a la capacitación en encuadernación en el departamento de Conservación y Restauración del Complejo Cultural Palafoxiano, en Puebla y comenzó a trabajar en la elaboración de los tomos para la Hemeroteca Juan N. Troncoso.

Don Rubén, jubilado, dedicado siempre a mejorar su trabajo, pasó horas pensando en optimizar su labor, empezó a hacer modificaciones para agilizar el proceso de encuadernación; primero, colocó unas simples pinzas de ropa para

detener los periódicos a la hora de coser; al medir y marcar los orificios del mismo, notó que era muy tardado, duraba hasta un día y medio para un tomo de 80 cuadernillos, por lo que tomó cartón y comenzó a planear algo a escala para crear también un dispositivo para perforar, le llevó aproximadamente una semana, y cuando estuvo listo, pensó a lo grande: unos cortes por aquí, un pegado por allá y al final tomó forma de cuneta. Comenzó a preparar las cuchillas para la perforación, y así inició las pruebas y modificaciones, las paredes de cartón hacían que el periódico se atorara, por lo que tomó medidas y las mandó cortar en vidrio, “así el periódico resbalaría como mantequilla” según sus palabras; una vez ajustado y modificado, el proceso de día y medio se redujo a una hora, ya que era posible perforar varios tomos a la vez y coserlos por partes y después pegarlos al final; la reducción de tiempo optimizó el desempeño del trabajo y se logró una mejor organización.

Todo esto surgió gracias a la labor de ADABI de México por conservar el patrimonio documental y generar fuentes de empleo. Al probar la funcionalidad del invento, la asociación solicitó a don Rubén la elaboración de cinco equipos de encuadernación, ahora en aluminio para mayor resistencia, con esto se facilitó la tarea de encuadernación en otros acervos, y se está pensando en patentar el equipo.



VIAJE AL PASADO, PERMANENCIA EN EL FUTURO

Del aula al trabajo de campo

Roxana Govea

El 20 de noviembre de 2010 la doctora María Isabel Grañén, presidenta de ADABI de México, recibió el Premio a la Trayectoria en Investigación Histórica para el Rescate de Fuentes y Documentos "Manuel González Ramírez 2010", momentos después comentó que el interés de ADABI "es trabajar e impulsar proyectos que benefician a diversos archivos y bibliotecas, ya sean de gobiernos, de

municipios, religiosos o particulares [...] trabajamos con quienes desean organizar su propio acervo que pertenece a México y que enriquece la cultura nacional". Por esa razón y con esa misma fuerza, constancia y espíritu, el premio sería empleado para continuar con esta labor: rescatar la memoria documental de México. Así llegó una solicitud a la doctora Stella González de un archivo que "tenía una gran riqueza pero por las condiciones en las que se encontraba requería de nuestra labor", fue entonces que se planteó la posibilidad de ir a San Pedro Yucunama, Teposcolula Oaxaca, en la Sierra Mixteca con el objetivo de apoyarles en la organización y estabilización de su acervo. Trabajamos en conjunto dos áreas de ADABI, una integrante de la coordinación de archivos para realizar el inventario y el CCRE para diagnosticar el estado de conservación, y para realizar una primera etapa de intervenciones de conservación y restauración y así determinar cuáles requerían mayor atención y cuidado para continuar con la labor en la ciudad de México. Al mismo tiempo se trataba de ganar la confianza de los miembros de la comunidad al mostrar la labor de ADABI, para que nos autorizaran traer el material y mantenerlos informados de su patrimonio y las acciones que realizamos, de manera que suscitara el interés y se acercaran más a él. Cumplir estos objetivos irían a la par del aspecto formativo del CCRE, pues como práctica de campo nos apoyó el grupo que cursó el proyecto de capacitación "Técnicos en conservación de material bibliográfico y encuadernación".

Fueron dos meses de solicitudes, propuestas, preparativos y planeación de la práctica. Un reto, los alumnos debían contar con el conocimiento necesario para enfrentarse al mundo real de los archivos y bibliotecas, para que por primera vez elaboraran el diagnóstico de un acervo y comenzaran a intervenir el material histórico.

Cuando la doctora González les dio la noticia a los alumnos, sus ojos se iluminaron de emoción, expectativa y reto. Un miembro del CCRE se unió como profesor en dicha práctica y sus palabras fueron "El hecho de rescatar un archivo, el conocer un pequeño lugar del estado de Oaxaca, el formar para conservar un archivo, son mis principales motivaciones para querer participar en esta experiencia". Así inicia la narración de esta citada, que se enriqueció con la visión de los distintos pasajeros de este viaje: Ezequiel Barba, Maricruz García, Ana Luisa Rinconcillo, Daniel Penagos, Marcela García y Víctor Hugo Lemus, con la finalidad de que el lector perciba los sentimientos, miedos, expectativas y gozo de una semana recuperando la memoria de México.

Llegó el día esperado, los alumnos listos para el viaje fueron conducidos por Miguel Ángel Corona, durante unas cinco horas de travesía hasta observar un letrero: Bienvenidos a Yucunama "Cerro del Jabón". Mientras avanzamos por el sendero cambió la vegetación y la temperatura, de pronto llegamos a un camino de piedra bola que nos llevó al centro, donde se apreciaba un kiosco rodeado por el jardín, de un lado la presidencia municipal y en frente la iglesia. Fue entonces cuando Tomás Martínez, presidente de la Mesa Directiva de la ciudad de México, de San Pedro Yucunama, nos dio la bienvenida y nos ofreció algo de comer con Cleotilde San Pablo "doña Coti", quien acompañó nuestra estancia



con deliciosos platillos típicos de la región (tlayudas, chocolate, queso fresco, frijoles, arroz y salsa estilo costeño). Posteriormente fuimos a conocer el área destinada para trabajar: “nuestros temores sobre las condiciones del lugar de trabajo cesaron cuando nos instalamos en el amplio jardín de la parroquia, nos proporcionaron mesas en las que acomodamos el material y un pequeño techo de lámina que nos brindaría una agradable sombra. [Se nos presentó] con don Otilio parte de la comisión encargada de la seguridad y el mantenimiento del templo. Él, muy amablemente, nos abrió la cámara de los tesoros y nos mostró a *grosso modo* cada una de las maravillas que allí se resguardaban, entre ellos, los documentos motivo del viaje, la incertidumbre era mucha y así se mantendría hasta el día siguiente en que los observaríamos detenidamente”. Esa misma tarde nos presentamos con el presidente municipal y su equipo, quienes estaban muy agradecidos con ADABI, por el apoyo en esta labor. Después nos instalamos eligiendo el espacio que sería nuestra casa los próximos días.

El trabajo se dividió en cinco días, de lunes a viernes, continuamente era una doble dinámica, por un lado realizar el trabajo y por el otro aprender a aprender, es decir enseñar a los alumnos a observar, registrar, valorar, aplicar sus conocimientos anteriores, pero sobre todo a cuestionar y buscar ejemplos para juntos generar conocimiento. Sin embargo, día a día “saber que ayudábamos a conservar el patrimonio cultural animaba nuestra jornada de trabajo”.

Iniciamos con un recorrido en la azotea del inmueble para detectar sus condiciones, sobre todo en el área donde se almacena el material, “así que dejando el miedo abajo, ascendimos para inspeccionar grietas, humedad, caídas de agua e instalaciones en el techo”. Después se revisó el material, que ya estaba sobre unas sillas, listo para ser intervenido. “Algunos libros y documentos se encontraban en ‘paquetes’ elaborados por la gente del lugar, estaban hechos con papel de china, sujetos con hilo de algodón. Dedicamos un tiempo para fotografiarlos y llevar a cabo un registro”. Éste fue un momento de gran expectativa pues requería de cuidado porque no se sabía el estado de conservación que tendrían los libros dentro del paquete y al mismo tiempo conoceríamos el reto que enfrentaríamos los siguientes días.

Al parecer se dividían por temática y algunos incluían nombres, al verlo era un archivo pequeño, pero no en óptimas condiciones, lo que implicaría un mayor trabajo de estabilización y conservación. Me gustó la expresión de sorpresa de los compañeros del taller al ver su primer contacto

con este tipo de archivos, impresionados por el pequeño número de objetos e impactados por el tipo de documentos y material bibliográfico. “Encontramos diversos materiales de recubrimiento como piel, gamuza, pergamino, carteras rígidas, flexibles y se observaban deterioros variados”.

Posteriormente, Areli comenzó la organización, mientras que nosotros empezamos a limpiar y a elaborar el registro en una ficha clínica tanto de los materiales como del estado de conservación de cada uno, ya que el material era muy heterogéneo (49 libros del siglo xvii al xx, más un grupo de documentos de al parecer las mismas fechas), “necesariamente recuperamos las lecciones de Gustavo Franco, maestro encuadernador de ADABI, cuando revisamos los detalles de las encuadernaciones, el material de recubrimiento, el tipo de costura, el hilo empleado, etcétera. O las recomendaciones de Elvia Carreño, especialista en libro antiguo, cuando nos insiste tanto en leer y analizar los sistemas del libro, y no quedarnos en la superficie”.

“Para trabajar se emplearon medidas de seguridad y conservación [...] sacamos nuestras batas, guantes de algodón y de látex y cubrebocas [...] y con brocha en mano comenzamos a limpiar hoja por hoja de cada uno de los libros y de cada documento”. Este proceso llevó dos días encontrando siglos de suciedad entre la costura de los libros, los cuadernillos y la lomera, que no fue difícil imaginar por parte de los alumnos que podría haber sido un hilo o un endoce; otros enfrentaron la interminable aparición de excretas y aserrín en los libros cuyas tapas de madera habían sido devoradas por los insectos, por lo cual su limpieza parecía no tener fin. Alejados de esa mesa de tanta suciedad se encontraban los que anonadados observaban las estampas de grabados en hueco que ilustraban los libros mientras realizaban la limpieza, o los que batallaban en cada hoja por eliminar las gotas de cera, o quienes avanzaban como la velocidad de la luz, inquietos por observar más maravillas. Así fue pasando el día acompañados de un baile con las mesas para evitar que el sol nos incidiera directo o el viento nos levantara el polvo que habíamos extraído de los libros. Tomamos tiempo cada vez que encontrábamos algo que podía complementar el aprendizaje de los alumnos. A la labor de limpieza también se unió Miguel Ángel Corona, asesorado por su servidora y por los alumnos para acompañarnos en esta recuperación del acervo.

Una vez que los representantes fueron de visita y vieron el trabajo en conjunto invitamos a la comunidad. Llegaron con respeto y sigilosos como no queriendo interrumpir, pero cuál fue su sorpresa al explicarles lo que se estaba haciendo y en algunos casos, su curiosidad fue más allá al no querer perder la oportunidad de colocarse unos guantes para acercarse a su patrimonio. “Fue muy grato ver el interés de la comunidad por conocer el material que alberga su parroquia [...] muy atentos nos escuchaban [...] Sus preguntas nos ayudaron a poner en orden lo que sabemos, y compartir el orgullo de ver cómo esa parte de su historia fue objeto de amoroso trato”.

El segundo día concluyó la limpieza, así que se recogió todo el material para iniciar con el segundo proceso. Amaneció frío, nublado y con un viento que no nos dejaría trabajar los procesos de estabilización, fue entonces que nos permitieron instalarnos en la sacristía, “moviendo mesas, sillas y realizando una instalación eléctrica provisional. Para este momento se ordenaron otros materiales”. Colocándonos alrededor de dos mesas, con termoselladores encendidos y unas ganas enormes de trabajar, fue fácil calentar el ambiente y el alma pues en estos procesos uno devuelve a cada obra la posibilidad de recuperar su esencia y su función “hacer que cada página recupere el plano deshaciendo el efecto de doblez y las arrugas; reparando con delicados trozos de papel japonés las rasgaduras o reponiendo fragmentos de papel arrancados o producidos por la incursión de varias generaciones de insectos. Raspar cuidadosamente de las páginas de antiguos misales escritos en latín, la cera de la vela que alumbraba las oraciones[...]” Reemplazar lomos, cañuelas, endoces que por el uso y el tiempo se han debilitado para devolver la apertura de los libros. La eliminación de cintas adhesivas para evitar el deterioro que causan aunque reflejen el interés por mantener ese documento unido, la recuperación de las costuras, la limpieza de las carteras donde aparecían como por arte de magia los títulos y diseños entre las deformaciones naturales de la piel o el pergamino y recobrando la elegancia de las encuadernaciones contemporáneas al eliminar la cera que opacaba

el brillo característico del *keratol* y por lo cual se debían limpiar en cada recoveco de su textura. “El espacio de tiempo entre ese ‘antes’ y ‘después’ de un libro, es mágico. La llegada de los equipos de trabajo y el momento de tomar en las manos ese monumento de papel -algunos de ellos con más de todos los años que yo puedo vivirestablece una diferencia radical entre el olvido y la permanencia” Fue entonces que Areli había convertido los 12 paquetes en 41 expedientes y 24 libros anexos, lo que permitió ir en orden trabajando cada una de las cajas tanto de libros como de documentos.

Entre metilcelulosa, solventes y música, ese día laboramos hasta las 10:00 de la noche porque contábamos con un espacio iluminado con la luz artificial pero sobre todo existía un trato: cumplir con el objetivo de terminar con la limpieza y la estabilización de los materiales que se podían intervenir en el lugar, a cambio de una visita a Teposcolula y una carne asada como cierre de práctica al día siguiente. La meta estaba casi concluida, faltaba terminar unos cuantos libros que se harían regresando de la visita y las guardas que



se planearon para el último día antes de partir. “Así, en estos menesteres utilizamos dos días, en jornadas satisfactorias que llegaron a las 10:00 de la noche, cual corresponde al trabajo fecundo y creador. ¿Cansada? ¡Claro que sí, arrepentida nunca! Llegó la esperada visita, en un abrir y cerrar de ojos estábamos perdidos entre la gente, los colores, olores y sabores, no perdimos tiempo, cuando ya degustábamos todo lo que se encontraba en el mercado de Teposcolula. Después visitamos la iglesia y la capilla abierta, un magnífico espacio donde la contemplación invade extendiéndose más allá de uno mismo y remontándonos al pasado.

Al regreso el equipo se dividió en dos, unos trabajaríamos con los libros, otros prepararían la comida-cena, uno de los libros de coro parecía imposible de terminar, estábamos Ana, Maricruz y su servidora estabilizando hoja por hoja y el volumen de páginas no disminuía, finalmente era noche, no podía mantenerse la sacristía abierta tan tarde como el día anterior y el hambre ya nos había vencido, así que fue hasta el día siguiente que Víctor Hugo lo concluyó, mientras Ezequiel y Daniel terminaban las guardas y Ana, Marcela y yo hacíamos el registro de lo que requería una intervención mayor en la ciudad de México. Fue entonces cuando numeramos cada expediente para identificarlo con el título o el primer renglón del libro. Los resultados fueron más gratificantes al trabajar de forma integral como equipo y los objetivos de las áreas que participaron se cumplieron.

Finalmente se hizo la entrega al presidente municipal, Aureliano García Cruz, junto con Magdaleno Méndez Carrillo, el tercer regidor de la presidencia, Aureliano García Cruz, presidente del Comité pro-mejoras del Templo y Otilio Martínez Blas presidente de la junta encargada del Templo, representantes del pueblo de San Pedro Yucunama. El presidente municipal agradeció a ADABI el haber apoyado a su municipio en el rescate y conservación de su patrimonio escrito, se preguntaba ¿Por qué ADABI decidió apoyarlos?, la respuesta fue sencilla y ¿Por qué no? En ese momento quise precisar que ADABI responde a todo aquel que se acerca con el interés de preservar la memoria de México.

Como gratificación, la señora de la tienda nos obsequió un chocolate, el presidente municipal con el comité nos dio un mezcal y unas tostadas, lo agradecemos de corazón, pero lo mejor fue constatar el gran valor que le tienen a su archivo, su patrimonio y a San Pedro Yucunama.

Para los compañeros “el viaje fue muy grato, la convivencia con la comunidad fue inolvidable y el trabajo satisfactorio [...] la experiencia enriquecedora, tanto académica como personal, pusimos en práctica los conocimientos adquiridos en clase y también aprendimos nuevas cosas, y nos enfrentamos a nuevos retos, que superamos satisfactoriamente”; y para su servidora esta práctica no sólo fue un viaje al pasado, en cada libro y en cada hoja le dimos vida al presente.



PROGRAMA DE CAPACITACIÓN

Roxana Govea

Frente a la necesidad de contar con un mayor número de profesionales dedicados a la conservación y restauración de patrimonio documental y bibliográfico el CCRE de ADABI de México impartió, en dos ocasiones, un programa de capacitación para formar técnicos restauradores de material gráfico, bibliográfico y documental. Como resultado se formaron siete personas, de las cuales tres se encuentran al frente de un taller de conservación y restauración en los estados de Aguascalientes, Colima y Quintana Roo, el resto

continúa capacitándose o apoyando la conservación de la memoria de México. Debido a que el proyecto tiene una duración de dos años, no es factible para gente que trabaje dentro de una institución o dentro de archivos y bibliotecas, por lo que se están analizando los resultados y las necesidades para un nuevo planteamiento.

Es así, que en agosto de 2011 inició un programa de capacitación “Técnicos en conservación de material bibliográfico y en encuadernación” con duración de 11 meses. Se pensó en formar gente con conocimiento de las técnicas artesanales en la encuadernación, no sólo en lo teórico sino también de manera práctica. Está diseñado con clases teórico-prácticas es decir, en aula o como antiguamente se decía frente al pizarrón y prácticas donde el alumno realiza ejercicios en el taller, con el objetivo de afianzar el conocimiento teórico impartido y mejorar la habilidad manual y por tanto su técnica, para que el alumno sea capaz de encuadernar, manipular e intervenir correctamente el patrimonio que tenga en sus manos.

Los alumnos recibieron clases sobre teoría de restauración y se enfrentaron a la intervención de restauración en material bibliográfico, principalmente de estabilización menor, tanto de forma individual como en equipo. También acudieron a una práctica de campo para realizar un diagnóstico del inmueble y del acervo, así como de una intervención menor para su conservación.

En los proyectos de capacitación del CCRE he observado que los alumnos requieren complementar su formación con técnicas de restauración de material bibliográfico, sin embargo, para ello se requiere una mayor preparación en teoría de restauración, en química, entre otras para que la toma de decisiones no demerite los valores presentes en el patrimonio.

Asumimos realizar un trabajo colaborativo, es decir mantener la relación del CCRE con los alumnos, para resolver sus inquietudes, para mantenernos al tanto de sus logros y proyectos, para conocer las debilidades y fortalezas del programa. Pero mientras ofrecemos posibilidades de capacitación con cursos más especializados, el CCRE continúa formando y capacitando con el objetivo de generar más manos preocupadas, que colaboren en conservar la memoria de México al conservar el material bibliográfico, documental y gráfico del país.



EXPERIENCIAS COMPARTIDAS

Maricruz García

En este momento, bajo las condiciones socio políticas del relevo presidencial en nuestro país, se repite con insistencia que México no tiene memoria. Esto podría tomarse por verdad si sólo entenderíamos por memoria los recuerdos que cada hombre y mujer guarda de su vida individual y de ésta en relación con los acontecimientos que le han tocado vivir. Esa memoria es débil y adopta la forma que uno quiere, García Márquez afirma “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda para contarla”. Pero cuando la memoria se transforma en letra, vive mucho

más que los hombres y entonces la palabra adopta forma de crónicas, diarios, periódicos, libros, documentos legales, eclesiásticos, económicos, entre otros. Sólo de esta manera se asegura la permanencia y entonces el paso siguiente es acercarse a ellos con espíritu libre, crítico y reflexivo. Sólo así la palabra hace el viaje de vuelta a la realidad y puede transformarse en aprendizaje y acción.

ADABI se ha echado auestas la trascendente tarea de contribuir a la permanencia y preservación de la memoria, con una filosofía que considera a los libros como un bien cultural, cuya unidad potencial no niega la historia ni hace prevalecer la estética, en detrimento del uso o la función.

Los participantes en el diplomado de “Técnicos en conservación de material bibliográfico y en encuadernación” se suman a la tarea que ADABI ha emprendido contra el olvido y el abandono. Por ello los días de aprendizaje, esfuerzo, compromiso; la intención de fortalecer la formación, el contrato social y promover los valores de la palabra escrita, son el punto del pasado donde se conectan las líneas del futuro.

Los estudiantes del diplomado, hemos encontrado en esta tarea eso que Steve Jobs reconoce como el sentido existencial del trabajo “[...] la única forma de hacer un gran trabajo es amando lo que hacen”.

Gracias ADABI por la experiencia. Es un deseo compartido mantener esta relación formativa, de riqueza inmensa para todos, donde la tarea es conservar, para que todo cambie. Éxito para todos los presentes en la tarea, en sus propósitos individuales y del bien colectivo.



UN TALLER CON PARTICIPACIÓN

Oportunidad de desarrollo personal

Alejandro Hernández

Hace cuatro años se instaló el Taller de Conservación y Restauración en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes con ayuda de Apoyo a Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI). Durante este tiempo se han realizado diversas actividades basadas en los objetivos del taller. Una de estas metas planteadas por las tres instituciones es la divulgación del conocimiento sobre conservación y restauración, a través de

cursos de capacitación y conferencias que han beneficiado a las instituciones que resguardan la memoria histórica del estado.

Desde el primer año se comenzaron a impartir cursos de conocimiento general sobre conservación preventiva, guardas de primer nivel, manipulación del material documental y sobre encuadernación. También se realizaron otros más especializados que ayudan a conservar la documentación y bibliografía de las diversas instituciones. Sin embargo, la mayoría de éstas no cuenta con recursos para la adquisición de material para elaborar guardas o cajas, con las características adecuadas. Es por ello que aunque exista el conocimiento no se puede aplicar y desafortunadamente sólo ha quedado en la práctica que se realiza en el taller.

En cuanto a restauración se han intervenido periódicos, protocolos notariales, libros antiguos; estos generalmente se han limpiado, estabilizado y colocado refuerzos. Se han diagnosticado edificios y acervos de varias instituciones gubernamentales y privadas del Estado de Aguascalientes como el Archivo y Biblioteca del H. Congreso, el Archivo Administrativo del Instituto Cultural y el Archivo Histórico.

En el 2011 se realizó un diagnóstico sobre las condiciones de almacenaje, conservación y deterioros de tres de los acervos de la Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario del Instituto Cultural de Aguascalientes. Se decidió proyectar el trabajo en cuatro etapas. La primera fue el convencimiento de las autoridades encargadas del instituto, de la importancia del acervo documental y de la necesidad de inversión de recursos económicos para su conservación, lo que desarrolló con gran éxito la encargada de los acervos, Lourdes Calíope Martínez, quien logró la aprobación para el financiamiento del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. La segunda etapa consistió en la conservación preventiva, la adquisición y colocación de material adecuado para la conservación del acervo fotográfico así como la de medidores de humedad y temperatura, deshumificadores, entre otros. La tercera etapa y la más importante, fue plantear y desarrollar la capacitación de cuatro personas en los conceptos básicos de conservación y restauración y cuestiones prácticas como encuadernaciones, costuras, laminados, refuerzos, limpieza, entre otros, con el objetivo de tener personal capacitado. Dos fueron contratados a través de los recursos del proyecto de la biblioteca y otros dos ya laboran en el archivo histórico, pero desafortunadamente no se enfocan a la restauración porque tienen otras actividades. El archivo histórico se beneficiará a largo plazo con la posible inclusión al taller de este personal, también podrán brindar su apoyo en otras restauraciones. Está en marcha la última etapa del proyecto, la restauración de por lo menos 60 a 80 libros que se encuentran en tres fondos: el acervo documental de Hugo Argüelles (1932-2003) integrado por fotografías, cuadros, cartas y guiones de teatro, propios de su profesión, que constituye una valiosa fuente de información para los estudiosos y profesionistas de la dramaturgia, el teatro y la literatura en el siglo xx mexicano; el archivo documental Alejandro Topete Del Valle cronista de la ciudad de Aguascalientes, un valioso testimonio histórico para el estado y la región, contiene documentación escrita, fotografías, mapas,

libros y revistas con fechas que datan del siglo xvii al xx; y Ernesto Lemoine Villicaña profesor-investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, historiador especializado en el siglo xix mexicano y geografía histórica de México, que a lo largo de su vida hizo de su biblioteca personal un acervo bibliográfico rico y valioso para la investigación histórica. Este proyecto de la biblioteca es el primero de varios diagnósticos que se han elaborado, que toman y aplican las medidas de conservación preventivas. Es una gran satisfacción saber que el taller de restauración está dando pautas para conservar el material bibliográfico y documental del Estado de Aguascalientes.

Durante dos años en el taller de conservación y restauración en ADABI me dieron las herramientas para enfrentarme a la realidad de los archivos, sus condiciones, las problemáticas de financiamiento, el personal poco capacitado, la indiferencia de las autoridades gubernamentales a la conservación de los archivos, las consecuencias de los cambios en la administración pública; pero con el trabajo arduo y diario de restauración de los materiales que se encuentran en el archivo histórico y en varios archivos y bibliotecas, el taller ha mantenido su importancia, pese a la indiferencia de la administración pública.



RESTAURACIÓN DE UNA IDENTIDAD

Comunidad Ashkenazi de México

Alicia Gojman

Desde hace 23 años, el Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí de México (CDICA) tiene como misión preservar la identidad de su comunidad mediante el resguardo de sus acervos: documental, fotográfico, sonoro, audiovisual, hemerográfico y bibliográfico. La tarea no ha sido fácil, pues la cantidad de materiales en sus diferentes soportes es muy grande pero, afortunadamente, Apoyo al Desarrollo de Archivos y

Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) ha contribuido valiosamente con el CDICA, brindándole apoyo en las tareas que se describen a continuación:

Restauración del fondo reservado

El fondo reservado tiene 1 431 volúmenes bibliográficos que reflejan el contexto social, económico y cultural de la época en que se elaboraron. A través de las anotaciones en los libros, los sellos y los *ex libris*, se puede indagar la historia de sus respectivos propietarios. Puesto que en los libros se encuentra la identidad individual y colectiva de numerosas personas y, en ese sentido, un valioso manantial de memoria histórica.

La restauración de libros del Fondo Hebreo Antiguo se realizó con la finalidad de preservar la memoria y la identidad judía, fue realizada en el Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) de ADABI inició el día primero de marzo y concluyó el 30 de noviembre del año 2006.

El proyecto consistió en otorgar el tratamiento necesario a 101 libros. Para llevar a cabo dicha tarea, se efectuaron diversas actividades, como la limpieza superficial de la obra, la restauración de la encuadernación original y el rescate del material de recubrimiento para su colocación en una nueva encuadernación.

Se realizó un informe que tenía las fichas clínicas, así como fotografías de antes y después de las intervenciones realizadas a los ejemplares, en las que se especifica los materiales y las herramientas utilizadas durante su ejecución.

Los libros restaurados presentaron las siguientes características: son textos impresos entre los siglos XVIII y XX, con una gran variedad de soportes que van desde las fibras de algodón hasta aquellos que fueron manufacturados con pulpa mecánica (madera) y que, de hecho, constituyen la mayoría de los libros restaurados.

Dentro de las costuras, llamó la atención el uso de grapas metálicas para unir los cuaderillos, destacan cordeles o cintillas, así como las costuras con o sin soportes, diente de perro y empastado francés.

Entre el material utilizado para las encuadernaciones se encontró piel, perkalina y papel decorado. Se observaron enteras, y medias encuadernaciones ya sea con punta o sin ellas. En algunos casos se encontraron soportes expuestos.

La información que ahora resguarda el CDICA pertenecieron a bibliotecas antiguas o fueron donadas por particulares. Poco a poco, el acervo se fue enriqueciendo hasta llegar a convertirse en uno de los más importantes sobre la temática judía en Latinoamérica. Parte de la riqueza de la biblioteca estriba en que se encuentra en distintos idiomas, como español, inglés, ruso, alemán, polaco, francés, lituano, idish y hebreo.

Los volúmenes del fondo reservado contienen impresos desde el siglo XVI hasta mediados del XX. Este acervo es parte de la historia de la migración judía a México, de la persecución religiosa y del racismo en Europa.



Por medio de los sellos y *ex libris* se ha podido determinar su procedencia. Se sabe que gran parte del acervo tiene su origen en la *Bibliotek Ashkenazishe Kehile Nidjé Yisroel in Meksike* (Biblioteca Ashkenazí de la Comunidad Nidjei Israel en México) y que se ha ampliado con adquisiciones de varias instituciones ya extintas del judaísmo mexicano, así como de otras surgidas en la posguerra para proteger y conservar la literatura judía que fue confiscada durante el régimen nazi.

La restauración de estos 101 libros permitió rescatar una parte muy importante de la memoria del mundo puesto que, como se explicó, la mayor parte de ellos están escritos en hebreo y en idish (idioma que corre peligro de desaparecer). El proyecto de restauración permite conservar la memoria del judaísmo ashkenazi y con ello contribuir al rescate de la identidad colectiva.

La comunidad judía de México es parte de este mosaico cultural y multiétnico, por lo tanto, al rescatar estos libros se ha contribuido al mantenimiento de la historia y la cultura nacional.

Estabilización del Acervo gráfico

El acervo gráfico del CDICA comenzó a formarse a partir del proceso de creación del centro, el cual ha funcionado institucionalmente desde 1993.

Los fondos y colecciones gráficas contienen imágenes impresas en blanco y negro, en color, negativos, diapositivas, mapas, planos e ilustraciones. Algunos se han incorporado como colecciones del CDICA o como legados particulares, tal es el caso de las familias que nos han permitido copiar sus álbumes fotográficos.

El acervo está integrado por 31 fondos y colecciones que forman aproximadamente 20 000 piezas. Tenemos 14 fondos relativos a las principales instituciones judías en México, en las que se aprecia la condición diaspórica del pueblo judío: en el mundo, en sus lugares de origen y comunidades, las migraciones, en sus comunidades, así como sus costumbres —que refleja las principales festividades religiosas como la ceremonia de circuncisión, el bar mitzva y el matrimonio—. Conservamos grabados e ilustraciones de costumbres y tradiciones, además de las propias fotografías, porque consideramos que estos documentos pueden ser una importante fuente de información en torno a la vida judía.

Este proyecto se elaboró de febrero a noviembre del año 2005. Para realizar la estabilización del acervo fotográfico contamos con el apoyo económico y técnico de ADABI. Comenzó con un análisis de las condiciones en que se encontraban,

posteriormente se procedió a realizar la evaluación del proyecto y a firmar el convenio, el cual estipuló que el 50% del costo de la estabilización lo absorbería ADABI y el otro la Comunidad Ashkenazí de México. Gracias a este subsidio, el CDICA pudo contratar becarios que colaboraron con el trabajo de estabilización, se compraron fundas y cajas de polipropileno con el propósito de evitar el deterioro de las fotografías y prevenir daños a causa de su manipulación o almacenamiento inadecuado. En las fundas se colocaron etiquetas bajas en acidez, en las cuales se registró el contenido de las imágenes.

El acervo gráfico cuenta con fotografías de 5 x 7", 8 x 10" y de gran formato, posters, diapositivas, negativos y documentos migratorios de numerosos miembros de la comunidad judía de México.

En general, las imágenes no presentaban daños mayores, de manera que para estabilizarlas se utilizó un tratamiento que presupone una sala con luz fría artificial. Se colocó un higrómetro que nos permite verificar que la humedad relativa no exceda del 40% y, al mismo tiempo, se realizaron labores de limpieza y guarda.

Para poder verificar el estado de cada una de las iconografías, se realizó una ficha técnica que especifica el fondo, la sección, la serie, el número de caja, el número de expediente, el asunto, el estado de la fotografía, el anaquel, etcétera. Posteriormente se capturó la información en una base de datos del programa Access, que también fue proporcionada por ADABI y permitió asociar las imágenes con su respectivo expediente.

El equipo de trabajo estuvo liderado por la doctora Alicia Gojman de Backal e integrado por Belem Fernández Díaz González, Saúl Ezequiel Monroy Rodríguez, Blanca Alarcón Osorio, Tanía Muñoz Lara y David Placencia Bogarin.

La estabilización nos ha posibilitado mantener en estado óptimo las imágenes que conforman el acervo gráfico. La catalogación y la base de datos han permitido difundir la información entre la comunidad judía y la comunidad receptora, incluso se han utilizado las imágenes en exposiciones y publicaciones. El conocimiento del material gráfico le permitió al CDICA obtener el registro Memoria del Mundo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en sus tres niveles.

Por ello, agradecemos profundamente el apoyo que nos ha brindado ADABI.



RESTAURACIÓN DE DOCUMENTOS

Archivo General de la Nación

Roxana Govea

En el mes de noviembre del 2012 la doctora Aurora Gómez Galvarratio, quien fuera directora general del Archivo General de la Nación (agn) del 2009 al 2013, solicitó al Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) la intervención de restauración de dos volúmenes de la colección de Documentos y Títulos de Tierras de la caja 7, expediente 4 y de la caja 12, expediente 1. Ambos manuscritos en tinta ferrógalica sobre

papel de pulpa de trazo elaborado a mano, con encuadernación flexible en pergamino. En general se hallaban en mal estado, debido a que la encuadernación había perdido la función de protección, por encontrarse fragmentada en dos piezas y sin lomo en el caso del expediente 4 o sólo con una fracción de éste como el expediente 1, además de que la cartera del último presentaba una dimensión menor con respecto a la del cuerpo del libro.

En cuanto a la conformación del cuerpo del libro: en el expediente 1 se observó que la costura se fracturó en algún momento y para mantener el grupo de documentos unidos se realizó una costura pasada que generó los distintos bloques que constituyen el volumen, pero el problema de este tipo de costura es que restringe la apertura y la movilidad del mismo; y en el expediente 4 la fragmentación de la cartera aunada a la fractura tanto de los nervios como de la costura, evitaron que la cartera y el cuerpo del libro se mantuvieran unidos, impidiendo con ello una adecuada manipulación y consulta.

Al interior de ambos expedientes existían un gran número de roturas pequeñas desde todos los cantos del libro hacia el centro, la dimensión y constancia de este daño era más grande sobre todo en las primeras hojas, e incluso en algunos casos se encontraban cintas adhesivas. En el expediente 1, aproximadamente un 50 % de las fojas presentaban manchas de tonalidad amarillo-café que indicaban la presencia de humedad directa en éstos, lo que ocasionó la presencia de microorganismos y la movilidad de los componentes de la tinta. Mientras que en el expediente 4 un 30 % del cuerpo del libro presentaba signos evidentes de corrosión de tintas ferrogáficas.

Los volúmenes son dos expedientes que forman parte de la Colección de Documentos y Títulos de Tierras 1539-1967 del siglo XVI resguardados en el agn. Su contenido es de gran importancia para la memoria documental del país; por lo tanto, su restauración promueve la conservación del material y por ende, de la información plasmada en éste, además de que la recuperación de la encuadernación facilitaría su manipulación, consulta y digitalización. Pero sobre todo se pretende que los expedientes experimenten el menor número de alteraciones durante el mayor tiempo posible, es decir que trasciendan y con ello su gran valor documental.

En febrero de 2013 inició el proyecto gracias a la confianza que tuvo la doctora Aurora Gómez Galvarratio en Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI), quien permitió el préstamo temporal de los volúmenes para su restauración, y el apoyo de Fundación Grupo Salinas A.C. fue fundamental.

En el CCRE se entregaron en una labor diaria Alejandra Mejía, Dimas Hernández, Gustavo Franco, Sandra Caltempa con el fin de eliminar los estragos acumulados en los documentos, a través de la limpieza superficial y el proceso de fumigación.

Inyectamos a las fibras resistencia y flexibilidad, con el agua del lavado y se eliminó cada hongo, fierro y mancha que demeritaban su valor. Posteriormente, en la etapa de recuperación lo único que nos acompaña en el día a día es la paciencia, pero ésta es alimentada al encontrar esa hoja con un mapa, sello o trazo que nos recuerda la



pasión por nuestro trabajo. Así comenzó el cuidado de unir cada rotura para que la cicatriz no dejara marca, sino huella; completando los vacíos con injertos de papel para que esa hoja no se sintiera diferente, ni sola, sino única pero siendo parte del todo. Las caricias del pincel en cada aplicación de adhesivo y el calor del termosellador recomfortaron al paciente. El trabajo mutuo, interno y delicado de escuchar si cada hoja requería un soporte que le ayudara a sostenerse, para colocar así un laminado. Sentimos constructores, ya que de una pila de papeles dispersos que unimos, formamos el cuerpo de un libro; pero si reflexionamos

más nos damos cuenta de que la historia contenida en ese libro se articula y entreteje al igual que la costura que une cada uno de los cuadernillos. Finalmente, después de recuperarse, el contenido se protegió y cubrió con una reencuadernación de archivo de pergamino, nueva, a su medida y con los materiales de mejor calidad para su conservación. En cambio luchamos por recuperar la encuadernación original del expediente 4, que al estar menos deteriorada seguía conservado sus valores históricos, estéticos, materiales y tecnológicos.

La restauración inició el 1 de marzo del 2013 y tras siete meses de trabajo el viernes 4 de octubre a las 12:30 h, Adabi representada por la doctora Stella González entregó a la doctora Mercedes de Vega, directora del agn, los dos expedientes ante Mercedes García, de Fomento Cultural Grupo Salinas A.C., quienes apoyaron para generar estos proyectos de colaboración.

De esta manera, uniendo esfuerzos por un interés común distintas instituciones pudieron obtener logros que trascienden...



RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL

Zempoala, Hidalgo

Guillermina Acosta

El Patronato Acueducto Tembleque A.C. en mayo del 2010 a través del ingeniero Antonio Mateo Linaza Ayerbe, presidente de la Asociación Defensora del Tesoro Artístico de México A.C., decide contactar a Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) con el objetivo de recibir asesoría

profesional debido a la necesidad de dar orden y sentido a los documentos que conforman nuestro Archivo Histórico en Zempoala.

Un simple llamado telefónico y una respuesta afirmativa de la voz serena, concisa y determinante del maestro Jorge Garibay Álvarez fue el coincidir... Recuerdo el encuentro en Tepeapulco, donde el equipo de ADABI trabajaba ardua y metodológicamente en la clasificación del archivo parroquial de esa comunidad vecina. En breve tiempo, la doctora Stella María González Cicero y el maestro Jorge Garibay Álvarez programaron una visita en el domicilio social del patronato en Zempoala, para entablar el contacto directo y darnos a conocer el procedimiento a realizar.

La presencia de ADABI ha significado un fortalecimiento eficaz, eficiente, profesional y necesario para concretar el compromiso de salvaguardar el material histórico del Archivo Parroquial de Todos los Santos en Zempoala Hidalgo, que comprende el periodo de 1618 hasta 1986. Bajo la supervisión del maestro Jorge Garibay Álvarez el rescate de este archivo dio como resultado la colocación de todos los documentos ordenados en 38 cajas AG-12 y el hallazgo de una pintura.

Fue una alegría el descubrimiento de la obra del exvoto de la Virgen del Refugio de Pecadores y los Náufragos, dábamos por hecho que se había quemado en el incendio de la capilla abierta, aunque fue una tristeza ver como el tiempo y el olvido la habían deteriorado.

Tras la preocupación por la obra, el personal del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) acudió a Zempoala a realizar el diagnóstico de la pintura. Observan un deterioro estructural por la falta del travesaño superior del bastidor, que ocasionó a su vez la falta de tensión del lienzo y el desprendimiento o daño de la capa pictórica. Además, la madera del bastidor presentaba un ataque de insectos que habían causado la pérdida de resistencia de la madera y por tanto, presentaba fracturas. Se descubrió que ese no era el bastidor original, ya que el cuadro fue cortado y pegado sobre el marco. La tela perdió flexibilidad y como el cuadro estaba doblado a la mitad había faltantes de pintura en el centro, que seguían de forma lineal la marca vertical del doblez. Por lo anterior, los especialistas en la materia decidieron eliminar el resto del bastidor, fabricar uno nuevo y montar la pintura adecuadamente, lo que permitiría recuperar la estabilidad del cuadro.

Con el objetivo de restaurar la pintura se estableció un proyecto de colaboración en el cual el Patronato Acueducto Tembleque A.C. aportó el costo del bastidor y ADABI apoyó con los materiales y la mano de obra de la restauración. Con la autorización del presbítero Clemente Rosales Ortiz, párroco del Antiguo Templo de Todos los Santos de Zempoala Hidalgo, la obra ingresa al ccre en la segunda mitad del año 2010 para su intervención; la cual consistió en una limpieza superficial y la aplicación de un velado de la imagen, para protegerla mientras eliminaron los restos de bastidor y adhesivo. Como la obra fue cortada para montarla, decidieron colocar bandas de lino para que la obra tuviera una



mayor dimensión, con la finalidad de tensar la pintura a en nuevo bastidor sin adherirla. Realizaron la limpieza de la capa pictórica, debido a que tanto la tela como la pintura se encontraban muy resacas y se desprendían con cualquier roce, colocaron un adhesivo o consolidante para volver a hidratarlas y adherirlas.

Aplicaron el resane con el fin de homogeneizar la superficie, de las áreas donde se perdió la capa pictórica en la imagen y la base de preparación, y las orillas cortadas del cuadro, para recuperar la dimensión original. Reintegraron, es decir, aplicaron color para completar la imagen y que se pudiera apreciar por completo. Finalmente colocaron una capa de protección.

El Patronato Acueducto de Tembeleque A.C., el día 4 de julio de 2012, en la fiesta patronal de la Virgen del Refugio de Pecadores y los Náufragos, realizó en Zempoala un evento para dar a conocer el rescate de su patrimonio con el objetivo de que ADABI, a través del coordinador de Archivos Civiles y Eclesiásticos, el maestro Jorge Garibay Álvarez, otorgara a la

comunidad de Zempoala 25 folletos del Inventario del Archivo Parroquial Todos los Santos, Zempoala, Hidalgo. Arquidiócesis de Tulancingo; y por medio de la restauradora Roxana Govea Martínez, coordinadora del CCRE de ADABI, se hiciera entrega del exvoto de la Virgen del Refugio de Pecadores y los Náufragos, ya restaurado. La comunidad fue representada por la Iglesia de Todos los Santos, la presidencia municipal, el Ejido de Zempoala, el Gobierno del Estado de Hidalgo a través del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, la Universidad Politécnica de Pachuca, la directora del Fondo de Apoyo a Comunidades para la Restauración de Monumentos Históricos y Bienes Artísticos de Propiedad Federal, la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; y asociaciones civiles amigas como Sociedad Defensora del Tesoro Artístico de México, A.C. y Asociaciones de Ingenieros de Minas Metalurgistas y Geólogos de México, A.C. Fue un evento significativo, el reencuentro con la pintura del siglo xvii, un acercamiento al proceso de restauración; que nos llena de asombro y nos identifica a todos nosotros los zempoaltecas.

Con la presencia de ADABI aprendimos y valoramos la necesidad de profesionales en los ámbitos archivísticos y de restauración. En la comunidad tenemos archivos en las instituciones educativas del pueblo, en la Casa Ejidal de Zempoala y el que se ha ido conformando en el patronato. Pero aún quedan pendientes los

documentos del material histórico del archivo municipal que fueron rescatados en 1975.

El proceso de restauración del ex voto de la Virgen del Refugio de Pecadores y los Náufragos, nos permitió revivir el pasado, hacerlo presente, pero sobre todo apreciar y valorar el contenido espiritual que trasciende en los significados simbólicos que expresaron nuestros antepasados, y que ahora dan sentido de identidad a nuestra existencia. Como es muy importante para nosotros y para la comunidad dar a conocer el simbolismo del exvoto, el patronato preparó una postal que se brindó a la comunidad en un evento comunitario.

Agradecemos a todo el equipo de ADABI su presencia. Manifestamos el reconocimiento a su gran misión que cautiva y se compromete a continuar transmitiendo a las nuevas generaciones la importancia del patrimonio cultural. También damos gracias al equipo del CCRE que nos enseñó el sentido de la restauración. Nuestro patrimonio cultural es nuestro presente, nuestra esencia como pueblo, que tiene identidad histórica, geográfica, social y cultura.



ADABI EN LA MIXTECA ALTA

San Pedro Yucunama, Oaxaca

Tomás Martínez

A comunidad originaria del Municipio de San Pedro Yucunama, del estado de Oaxaca, integrada por la población radicada en el municipio, así como en la Ciudad de México, su área metropolitana y en diversas ciudades de la república mexicana, en unión con la honorable autoridad municipal de dicha población, deseamos reconocer a Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) su generosa ayuda

a comunidades que como la nuestra han sido beneficiadas en la restauración de diversas obras de valor inconmensurable.

Es importante resaltar que nuestra población tuvo la fortuna de contactar a ADABI y que en respuesta a nuestra solicitud del 26 de octubre del año 2011, enviada a la doctora Stella María González Cicero, directora general, se realizara el diagnóstico, organización y estabilización del Archivo Parroquial de San Pedro Yucunama, gracias al empleo del Premio a la Trayectoria en Investigación Histórica para el Rescate de Fuentes y Documentos “Manuel González Ramírez 2010”, recibido por la presidenta de ADABI, la doctora María Isabel Grañén, de manos del entonces presidente de la república, Felipe Calderón.

El proyecto inició cuando el grupo de trabajo del programa de capacitación “Técnicos en Conservación de Material Bibliográfico y Encuadernación”, bajo la supervisión de Roxana Govea, coordinadora del Centro de Conservación y Restauración, amablemente se presentó en nuestra población del 4 al 9 de diciembre de 2011, para realizar los trabajos de evaluación, limpieza, clasificación y organización de los volúmenes que se encuentran en resguardo en el templo destinado a nuestro santo patrono san Pedro Mártir de Verona. Labores que aún en las situaciones más limitadas, por las condiciones físicas en donde se localiza nuestra población, siempre las desarrollaron con la mayor atención, cuidado y cariño para que el resultado, como se concluyó, fuera del mayor provecho de nuestra comunidad.

A raíz de dicho proyecto se detectaron libros que requerían una intervención más detallada, de una herramienta y equipo especializado, por lo que cinco libros se trasladaron a la Ciudad de México para su restauración. Uno de ellos un manuscrito encuadernado en piel, deteriorado por la presencia de hongos, a tal grado que las hojas eran suaves y al tacto imposibles de consultar; otro, un grupo ya de hojas sueltas y sin encuadernación; uno más devorado por insectos que en cada movimiento desprendía un polvo fino parecido al aserrín, que parecía ser como una bolsa de azúcar rota que va dejando huella por donde pasa; otro más, en el que el deterioro de su encuadernación no permitía su manipulación ni apreciar su maravilloso contenido; finalmente aquel que se encontraba deforme, ya con sus hojas muy deterioradas. El trabajo requirió tiempo.

Una vez que la asociación ha hecho entrega de las obras citadas, ya totalmente restauradas, en forma especial el 10 de octubre del 2013, lo que nos corresponde es agradecer su atención y ayuda. Nuestra comunidad, a la fecha, se ha abocado a acondicionar el lugar donde se están colocando el archivo restaurado, a destinar el mueble apropiado a las condiciones necesarias para su conservación, así como el lugar para su futura exposición al público.



La restauración antes mencionada, ha impactado de manera sobresaliente a nuestra población. La comunidad de San Pedro Yucunama ha demostrado mayor interés en conocer físicamente los libros restaurados, así como su contenido; se ha interrogado cómo puede conocerse más a detalle y profundidad el archivo, para entender nuestra historia como comunidad y todas sus costumbres como pueblo mixteco.

La asociación civil ADABI realiza actividades de rescate de archivos y bibliotecas en distintas instituciones, dependencias públicas, universidades y en forma especial a comunidades que por sus condiciones precarias, les resultaría no sólo gravoso el cuidado y conservación de sus archivos, sino más aún su restauración, actividad esta última, que ADABI desarrolla con el interés de preservar lo que es un gran beneficio para las instituciones y comunidades que como la nuestra son beneficiadas con su intervención que nos permite seguir conservando nuestra cultura, arte y sobre todo nuestra historia. ¡Gracias a la participación y apoyo de ADABI! Es un privilegio tener la oportunidad de reconocerles y agradecerles a ustedes y a su asociación, junto con toda la comunidad que integra ADABI, las actividades altruistas que desarrollan.



LA CATEDRAL DE MÉXICO Y EL SAGRARIO METROPOLITANO

de Manuel Toussaint

Ana Luisa Rinconcillo / Dimas Hernández

Fue Hernán Cortés quien ideó el proyecto de levantar un gran templo en la capital de la Nueva España, por tal propósito ordenó al arquitecto Martín de Sepúlveda la edificación de una iglesia sobre la Plaza Mayor, a la cual sirvieron como cimientos los monolitos del antiguo teocali indígena, que hasta 1532 logró concluirse bajo las órdenes del obispo

fray Juan de Zumárraga. Sin embargo, esta iglesia no era ni un esbozo de lo que llegaría a ser la Catedral Metropolitana.

La Nueva España seguía creciendo y aumentando sus riquezas, una iglesia tan pequeña y sencilla era incongruente a tan importante capital, por lo que en 1554 se ordena construir una nueva Catedral de México. Así comenzaron las primeras remodelaciones y reconstrucciones a esta iglesia. Fue en el siglo XVII que se bosqueja la idea definitiva de lo que sería la nueva catedral. Claudio de Arciniega fue el encargado de hacer el plano y a la muerte de éste, Juan Miguel de Agüero fue llamado para ayudar a concluir su construcción.

Finalmente, siglos después, el escultor y arquitecto Manuel Tolsá es el encargado de terminar tan majestuoso monumento, a él se debe la cúpula que ahora tiene, así como los balaustres en el exterior y los acabados finales en la fachada, la cual está adornada por tres esculturas de su autoría, así como también, las estatuas colocadas en las torres.

La culminación y perfección de esta construcción se logró durante el transcurso de tres siglos, fue así que la Comisión Diocesana de Orden y Decoro tomó en sus manos el proyecto de crear una monografía que reflejará todo el arte, el trabajo y la historia que representa la Catedral de México.

Dicho libro fue encargado a Manuel Toussaint, especialista en arte virreinal mexicano, quien ya tenía experiencia y conocimientos sobre la Catedral de México. En 1917 había publicado su libro *La Catedral de México y El Sagrario Metropolitano* en la serie *Monografías Mexicanas de Arte*, editado por la Inspección General de Monumentos Coloniales, y en 1924 salió a la luz el tomo II de la Serie *Iglesias de México*, publicado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

La finalidad de esta monografía era realizar una descripción digna de tan imponente edificio y, recaudar los fondos suficientes para construir un museo anexo donde se resguardaran los tesoros catedralicios.

Salvador Novo en *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, en su apunte del 7 de septiembre de 1944 comenta:

La monografía sobre la Catedral, preparada por Manuel Toussaint, se haya ya en prensa para una edición limitada a mil ejemplares, ya todos suscritos, al precio de mil quinientos pesos cada uno, lo que dejará una utilidad de un millón de pesos, deducido un costo de medio millón por una edición que va a imprimirse en papel de lino lavable, y a empastarse en cuero con repujado de un kilo de plata labrada.

La construcción de la Catedral de México implicó la labor de cientos de personas, desde arquitectos, artesanos y trabajadores que se ocuparon del proyecto; de igual manera el libro de Manuel Toussaint requirió del trabajo de diversos creadores, fotógrafos, iluminadores, impresores y encuadernadores, sobresaliendo Guillermo Kahlo, quien hizo las fotografías en blanco y negro.



Así pues, en 1948 salió a la luz la primera edición de este libro con un tiraje de 1 100 ejemplares numerados, con una dimensión de 47 x 36.5 x 8 cm, encuadernados a tres piezas con piel chocolate sobre tapas gruesas de cartón, con cantos rectos sin decoración. En las guardas, unidas con una charnela de percalina, se observa el órgano de la Catedral de México en tonos grises y dorados. Las cabezadas son de percalina color verde pistache sobre almas de cordel de fibras vegetales. El cuerpo del libro está unido con una costura seguida obre cinco nervios ocultos con las prolongaciones enlazadas a las tapas.

El lomo tiene caño y está redondeado, decorado con cinco costillas falsas y con un tejuelo en color negro que lleva el título del libro en color plata, delineado en pie y cabeza por dos líneas, una gruesa y la otra delgada, también en color plata. Ambas tapas están decoradas con una carretilla, que formó líneas transversales que al encontrarse crean rombos, enmarcados por otras dos líneas, todo en gofrado. Al centro de la tapa anterior se encuentra una placa de plata pavonada

de 17 x 11.2 cm, con el emblema de la Arquidiócesis Primada de México; el libro cierra con dos broches elaborados con la misma técnica. Cada ejemplar fue encuadernado de manera artesanal, al parecer por dos encuadernadores: Fernando L. Valencia, según la lista de colaboradores incluida al principio, y por Mario Castilleja, según el colofón.

El texto está a dos columnas por ambos lados de la hoja, ornamentado por letras capitulares antropomórficas e historiadadas, coloreadas y decoradas con dorados, además de viñetas en color rojo; incluye grabados, impresiones en offset y láminas a color adheridas por un extremo a una cartulina y protegidas por una hoja de papel delgado y traslúcido. Las láminas a color son hojas sueltas colocadas entre los cuadernillos, sujetas por la costura.

En enero de 2014 llegó a las instalaciones del Centro de Conservación Restauración y Encuadernación (CCRE) el ejemplar número 363, perteneciente a una colección particular, para un diagnóstico y su intervención.

El principal deterioro que presentaba era un problema estructural de la encuadernación; había roturas en ambas cañuelas externas, así como faltantes en las cofias, en las puntas y en el lomo, además de la ausencia de una parte del broche superior. El cuerpo del libro tenía algunas roturas y una hoja desprendida.

Al realizar el diagnóstico, mi compañero, Dimas Hernández, colaborador del CCRE, tuvo la inquietud de ahondar más acerca de este ejemplar para intervenirlo de la manera más adecuada. Gracias a

la investigación se conoció que los broches y la placa que adorna la tapa anterior eran de plata, hecho que se confirmó más tarde por una especialista en metales; además de que el arzobispo que había dedicado este ejemplar, Luis María Martínez y Rodríguez (1937-1956) se encuentra actualmente en proceso de beatificación.

La propuesta de intervención consistió en sustituir el lomo por uno nuevo. Se comenzó con la limpieza del libro, cada hoja fue limpiada de manera mecánica con brocha y, cuando era necesario, con polvo de goma Stædtler Mars plastic®, al igual que los cantos; mientras que, el material de recubrimiento se limpió con un hisopo humedecido. En las roturas se pusieron refuerzos de papel japonés, se colocó un injerto en una de las páginas y la hoja desprendida fue acomodada mediante una escartivana de papel japonés adherida con metil celulosa.

El material de recubrimiento del lomo se retiró con ayuda de un bisturí y de una espátula, siguiendo la construcción en tres piezas de la encuadernación, al cartón descubierto de la tapa se le quitaron algunas capas para evitar un desfase al colocar la nueva piel. El lomo original fue sustituido por uno de cartulina Fabria®, sobre el cual se colocaron las costillas falsas originales, respetando la distancia entre ellas; al adherir la nueva piel se marcaron tanto las costillas como las cofias y se tiñó la piel para igualar el color original. Las cabezadas se reforzaron con pva de conservación. Al momento de separar el lomo, se observó que carecía de endose y debido a su gran tamaño se decidió colocar uno de panel transversal de tuzor para reforzarlo.

Se colocó el nuevo lomo de piel en la encuadernación, se rescató el tejuelo y adhirió el material de recubrimiento original sobre las tapas. Se retiraron las charnelas que unían a las guardas, pues estaban muy deterioradas y se sustituyeron por brillante del mismo color.

La restitución de la parte faltante del broche superior fue hecha por un orfebre especializado, con el objetivo de igualar la técnica, quien se encargó de rehacerlo y colocarlo. Intentó corregir las deformaciones de la placa y de los broches, lo cual fue imposible debido a la rigidez y tensión de la lámina, sumado a la dificultad de trabajarlo como parte de la obra, es decir, sin quitar la placa.

Al término de la sesión fotográfica debido a la conclusión de la intervención, mi compañera Ana Luisa Rinconcillo, recién incorporada al equipo del CCRE, informó de otro ejemplar, el número 960, que se localiza en la Biblioteca José Lorenzo Cossío y Cosío en custodia de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI). Este dato animó más el interés por conocer todos los detalles de este libro, por lo que lo solicitamos para compararlos.

El estado de conservación del ejemplar número 960 se considera bueno. Las diferencias que encontramos en la encuadernación son mínimas, el color de las cabezadas y de la charnela es diferente; ambos están dedicados por diferentes arzobispos y la placa de la tapa anterior está sujeta por cuatro clavos. El ejemplar número 363 está dedicado



al “Sr. Ing. Juan Manuel Sánchez” por el arzobispo Luis María Martínez y Rodríguez (1937-1956); mientras que el número 960 está firmado por el arzobispo Miguel Darío Miranda (1956-1977) sin estar dedicado a alguien en específico.

Posteriormente, Roxana Govea, coordinadora del CCRE, encontró los ejemplares 196 y 912 al realizar el diagnóstico del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán.

El primero tiene un daño estructural en la encuadernación, provocado por la rotura de la cañuela exterior anterior y manchas en el material de recubrimiento. En la tapa anterior se colocó un superlibris con las iniciales del poseedor: F[ernando] R[uíz] S[olórzano], arzobispo de Yucatán (1944-1969), este ejemplar también está firmado por el arzobispo Luis María Martínez y Rodríguez, pero no está dedicado.

En cambio, el ejemplar 912 sufrió una intervención desafortunada que modificó drásticamente su apariencia original. El lomo fue sustituido por uno nuevo, se redujo a cuatro el número de costillas y se perdió el tejuelo. La bisagra del broche inferior fue soldada con otro metal y am-

bos fueron reforzados con tornillos, que aceleran el deterioro del resto del broche original. La placa perdió su acabado original al ser limpiada. La mayor alteración se encuentra en el cuerpo del libro, pues al ser refinado por los tres cantos, se eliminó el cajo y la media caña, las guardas originales se quitaron y se cambiaron las cabezadas; las hojas traslúcidas que cubrían las láminas a color fueron sustituidas por hojas blancas y la hoja de la dedicatoria fue mutilada.

El creciente interés nos llevó a buscar más ejemplares en las bases de datos en línea de otras bibliotecas, hasta el momento hemos ubicado algunos en los siguientes fondos reservados: Biblioteca Nacional de México-Hemeroteca Nacional de México, Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE), Facultad de Derecho y Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México; Biblioteca México y en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Sólo pudimos consultar el ejemplar del iie, el número 551, firmado por el arzobispo Luis María Martínez y Rodríguez, que no está dedicado. Este ejemplar ha

sido intervenido y su estado de conservación es bueno, el lomo fue sustituido y no se rescataron las contraguardas, elementos importantes en la decoración del libro, que fueron encargadas específicamente a un dibujante.

En 1973, la editorial Porrúa editó una segunda edición, gracias al interés de la viuda de Manuel Toussaint, en un formato más accesible para su manipulación con la finalidad de que estuviera al alcance

de más personas, debido a su importancia y transcendencia. Esta reedición incluye notas sobre las modificaciones que ha sufrido la Catedral de México después de 1948. Observar los diferentes ejemplares descritos nos permitió confirmar que todos presentan las mismas roturas en las cañuelas externas, aunque el grado de deterioro es diferente en cada uno; esto fue ocasionado por las grandes dimensiones y el peso del libro, que dificultan su manipulación, aunado a la falta de un refuerzo en la lomera, que podemos afirmar, es la causa principal del deterioro estructural de la encuadernación que presentan todos los ejemplares. La dificultad al manipular el libro también es la causa de la abrasión en el material de recubrimiento y de la deformación en los broches y en la placa.

Así hemos confirmado que la intervención fue acertada, ya que al colocar un endose de panel transversal de tuzor en la lomera reforzamos la estructura, y ahora las tapas están sujetas por las anclas de los soportes de costura y por el endose, que refuerza la unión cuerpo-cartera y fortalece la unión del cuerpo del libro.

Es lamentable que al momento de reparar la encuadernación de los otros ejemplares no se hayan respetado todos sus elementos originales, ya sea por la falta de documentación, recursos económicos, experiencia o especialistas; como es el caso de los broches, que fueron trabajados sin comprender que era plata pavonada, lo que ha generado otro tipo de deterioros ocasionado por el contacto de metales diferentes. Es recomendable, antes de trabajar cualquier objeto, ir más allá de la simple observación y recolectar más datos para poder realizar una intervención adecuada.

Los resultados de la presente investigación son reflejo de la inquietud, del trabajo en equipo y de la solidaridad que los miembros del CCRE muestran en cada proyecto, al aportar y compartir los conocimientos que cada uno desarrolla en su área de estudio, con propuestas que enriquecen la toma de decisiones. Esto permite transformar la labor de restauración de un libro, pues no sólo se queda en un mero trabajo técnico, sino que hay una revaloración, estudio y comprensión del objeto, lo que conlleva a indagar las causas que ocasionan su deterioro.



LA VIDA DEL LIENZO DE HUAQUECHULA

Museo Regional Casa de Alfeñique

Roxana Govea / Alejandra Corona / Sandra Caltempa / Dimas Hernández

A la fecha existen pocas investigaciones sobre el *Lienzo de Huaquechula*, que formaba parte de la colección de obras de la Academia de Bellas Artes en Puebla, creada por coleccionistas privados, pero almacenada en bodegas. En 1933, cuando se realizó una exposición de códices en el Palacio de Bellas Artes, se comisionó al pintor Rodolfo Barthes para que hiciera copias de los códices,

cuyo paradero se desconoce hasta el momento. Sin embargo, fue en ese entonces cuando se tuvo un registro claro del *Lienzo de Huaquechula*.

Posteriormente, en el 2006 el lienzo fue trasladado junto con otros tres (*Lienzo de Quaquechollan*, *Lienzo de Aztacteppec* y *Citlaltepec* y la *Genealogía de Cuaquechollan-Macuixochitepec*) al Museo Regional Casa de Alfeñique.

En el artículo titulado "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts" (*Handbook of Middle American Indians* XIV, Austin, University of Texas Press, 1975), John Glass lo menciona en 1964 como lienzo de Oyametepec y Huitzilatl, debido a que así aparece en las glosas escritas en la imagen; pero llamarlo con tal nombre obedeció en buena medida al desconocimiento de su contenido, origen e interpretación.

Es hasta el año 2004 cuando la investigadora Florine Asselbergs lo identifica como el *Códice de Huaquechula* en su tesis doctoral, donde hace una detallada descripción, identificando el glifo de Huaquechula y haciendo sugerencias sobre la forma en la que se encuentra representado.

Todos los registros y catálogos de códices mexicanos llegan a mencionar la existencia del *Lienzo de Huaquechula*, pero abordándolo superficialmente y bajo el nombre antes mencionado.

Hoy es un lienzo cuyo contenido no se ha interpretado; en su devenir fue montado varias veces dejándole huellas al textil, fue almacenado en las bodegas de la Academia de Bellas Artes, ocasionándole deformaciones que modificaron su estructura permanentemente.

Posteriormente en el Museo Regional Casa de Alfeñique se le otorgó un trato de pieza de exposición por lo que continuó incidiendo sobre él la luz, tanto natural como artificial, fuente agresiva de deterioro para los materiales que componen el lienzo. Además de que existe pérdida de soporte textil en algunas zonas donde se dibujaron árboles, la ausencia de tela en esas figuras dejan al descubierto el soporte roto del montaje, interfiriendo con la apreciación de la imagen, que es finalmente lo que llama la atención del espectador.

Durante el tiempo que estuvo almacenado el lienzo acumuló suciedad suficiente para que se ensombreciera su semblante, se oscurecieran los extremos de la tela y se generaran manchas.

A causa de ello, el lienzo requería de atención inmediata, pues al ser un documento pictográfico de trascendencia histórica, debía preservarse con todo detalle, para conservar íntegro un testimonio único e invaluable de la memoria de México.

El planteamiento de un proyecto integral

Gracias al interés de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI) por conservar la memoria del país, se llevó a cabo este proyecto. La asociación recibió en 2013 el premio UNESCO/Jikji Memoria del Mundo, otorgado por Corea del Sur, junto con una aportación económica de 30 000 dólares y decidió destinar esta suma de



dinero para realizar el Proyecto de Conservación y Restauración del Lienzo de Huaquechula del Museo Regional Casa de Alfeñique, a cargo del Centro de Restauración, Conservación y Encuadernación (CCRE). Con un costo total de 493 823 pesos, cuya diferencia (104 523 pesos) fue aportada por el programa Otorgamiento de Ayudas de ADABI.

El planteamiento del proyecto fue integral, de modo que desde un principio se contempló la realización de estudios químicos e investigación histórica, para que los resultados fueran satisfactorios y se comprendiera el lienzo en toda su importancia.

En consecuencia, se decidió establecer un equipo de trabajo conformado por personal de ADABI, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Museo Regional Casa de Alfeñique.

Por lo que respecta a ADABI, la directora Stella María González Cicero siempre estuvo al tanto del proyecto, validando la toma de decisiones pertinentes. La restauradora Roxana Govea Martínez fue la

coordinadora y responsable del proyecto ante el Museo y el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla, enfocando su participación en la supervisión, seguimiento, logística y control tanto en el proceso de restauración como en el proyecto. La licenciada Alejandra Corona Cadena fue la responsable del proyecto ante el INAH, dirigió y ejecutó los procesos de restauración con la ayuda de la licenciada Sandra Caltempa Caballero, quien apoyó como auxiliar técnico de restauración. El etnohistoriador Dimas Asiole Hernández Rangel fue el encargado de la investigación histórica.

Sin embargo, todo este equipo no refleja el gran trabajo de colaboración que día a día realizan, atrás del escenario, el área administrativa, publicaciones y difusión de ADABI.

Por tratarse de un equipo interinstitucional, los análisis de laboratorio e instrumentales se llevaron a cabo con el licenciado Víctor Santos Vásquez, profesor de investigación científica de la CNCPC, químico responsable y asesor del área.

Durante todo el proyecto se mantuvo informada y se involucró en todas las decisiones a la directora del Museo Regional Casa de Alfeñique, la licenciada Patricia Vázquez.

Todo el proyecto estuvo bajo la supervisión y aprobación del INAH con el trámite 00-19, a través de Susana Miranda y Marie Vander Meeren. Así, se planteó un plan de trabajo integral en 10 etapas: desmontaje, traslado al CCRE, análisis científicos, investigación histórica, limpieza superficial, limpieza profunda, estabilización

estructural, elaboración del montaje para exhibición y almacenamiento, embalaje, traslado a Puebla y colocación.

Las etapas no fueron subsecuentes, se desarrollaron de tal forma que el plan programado fluyera armónicamente, contemplando y previendo los requerimientos de cada proceso y tratando de que ninguna fase tuviera que detenerse para que la siguiente iniciara.

Aportación del área química

Los análisis estudiados de forma integral aportaron información importante para determinar la materia del lienzo, pues a partir de la observación del corte transversal y del corte longitudinal de las fibras en microscopio estereoscópico se confirmó que la tela de soporte y la costura de unión son de algodón. Además resultó posible observar la calidad, el grosor de los hilos y la irregularidad del tejido, determinándose que fue hecho a mano, según la tradición indígena.

Con la observación de la superficie del lienzo, a través del microscopio estereoscópico, se detectó la presencia de un colorante (amarillo) y pigmentos en la pintura (negro, azul, naranja, café, verde y rojo); mediante la toma de muestras de los pigmentos y su análisis se identificaron el minio, verde malaquita y azul maya. Asimismo, la observación detallada con aumentos de la secuencia pictórica permitió descubrir que existieron varios momentos de creación correspondientes a distintas manos involucradas, de suerte que se detectó un dibujo preparatorio (un esbozo del diseño general de la imagen) con trazos muy delgados y claros; lo mismo que dibujos meramente delineados con color negro, abstractos y planos, y otras figuras a las cuales primero se les aplicó color y luego se les delimitó mediante una línea negra y gruesa, o bien, a la inversa.

También se observaron otras figuras con un trazo más fino, sin delineado, con matices de luces y sombras, volumen y mayor realismo, logrado a partir de distintos tonos de color. En el texto pasa lo mismo, hay glosas en color negro con trazos firmes y otros más delicados, así como inscripciones en tinta ferrogáfica.

De esta manera, toda esta información condujo a la reconstrucción de algunos fragmentos de cuando fue creado el lienzo, y las etapas de su elaboración. Pero, ante todo, se obtuvo información decisiva para proceder a su intervención.

Aportación del área histórica: la interpretación de la imagen

La historia del *Lienzo de Huaquechula* puede conocerse, en parte, gracias a la imagen que está plasmada en él y que se nos presenta para ser descifrada, pues hay ciertas características y contenidos que identifican a los lienzos, centrándolos en una época y cultura específicas. Así, en este caso en particular, se encontraron semejanzas con los lienzos de finales del siglo **xvi** de tradición náhuatl del altiplano central; hasta el momento, sólo un



elemento ha hecho pensar a los investigadores que el lienzo data de principios del siglo XVII: la figura de un cacique indígena colocado sobre el cerro de cinco flores. Efectivamente, éste es muy parecido a los caciques que aparecen representados en los códices del grupo de los códices Téchialoyan, y cuya traza humana rompe con la tradición antigua, al ser representados de perfil y con expresión dura.

La investigación histórica, la interpretación y lectura de la imagen realzaron elementos por analizar, que en un primer vistazo no se habían detectado, permitiendo saber que la imagen debía colocarse de forma vertical y no horizontal.

Este descubrimiento, integrado a las evidencias materiales del lienzo, dio coherencia a todas las teorías, es decir, se detectó que los dos extremos superiores presentaban una deformación muy pronunciada, a consecuencia de que ya había sido colgado en este sentido.

Tan pronto como se llegó a esta conclusión, se notificó al museo, para que se hicieran los cambios pertinentes tanto en la sala, como en el guión museográfico y en

las visitas guiadas. Ésta es probablemente la mayor aportación del estudio histórico, pues tendrá un impacto social a gran escala.

Así, si se coloca el lienzo de forma horizontal, la atención del espectador recae en la figura de dos hombres caminando junto al río; pero, visto correctamente de manera vertical, el templo o *teopantli*, que representa el antiguo señorío de Huaquechula, viene a ser la figura central. De esta manera, el lienzo concuerda con las características generales de los del siglo XVI: tener por figura central un templo, un lugar o una iglesia.

También se percibe que debajo del templo hay inscripciones, en la parte final se lee: *ytepa tlatoloya*; según fray Alonso de Molina en su *Vocabulario en lengua castella/mexicana*, la palabra náhuatl *tlatlloa* quiere decir negociador, de aquí que el templo evoque de cierto modo un lugar “donde se juzga” o “donde se negocia”.

Alrededor de la imagen central hay más referencias geográficas que se identifican con 18 pueblos (*tecpan*), la mayoría tiene una cabeza humana o personas sentadas dentro de una estructura arquitectónica y una gran parte de los glifos van acompañados de su inscripción; son legibles: Cohuatepec, Aquiyahuac, Atzitzitla, Quapechico, Tochteopan, Cohuatepec, Calmecatitla, Huillanco, Tetla y Tetzotzocolo. A su vez, las investigaciones conducen a pensar que los objetos representados tienen una disposición circular, de acuerdo con la visión indígena, de tal modo que todo está en relación con la fi-

gura central, excepto los caracteres latinos, generándose así una sensación de simetría y movimiento.

Así se descubrió que la posición de los lugares, los ríos, las montañas y el volcán, cuyos registros constan en el lienzo, concuerdan con la ubicación geográfica, tanto así que es posible compararlos con un mapa cartográfico. Las montañas o cerros tienen la función de delimitar el territorio, el más representativo es el volcán con la inscripción [...] *Opoyacan*, que no es otro sino el Popocatepetl, del que nace el río Huitzilac, cuyas aguas corren cerca del templo (*altepetl*) principal.

La ubicación geográfica de Huaquechula no sólo aparece indicada por medio de glifos que hacen referencia a lugares, sino también por medio de una mojonera que, como tal, señala los límites jurisdiccionales. Ésta, situada en la parte inferior derecha, representa un rostro dibujado con trazos abstractos sobre una roca grande, que simboliza una gran toba volcánica, se calcula fue utilizada para delimitar el territorio cuando Huaquechula fue un asentamiento mexica. Esta misma mojonera también está representada en el reverso de la *Genealogía de Quauhquechollan-Maquilxochitepec*. Cabe resaltar que, en otras escenas del lienzo, logró identificarse el glifo que designa a Huaquechula, aunque segmentado: resulta posible apreciar la cabeza de un águila mirando a la izquierda sobre un cerro y junto a ella está escrito “Quahquec[hu]la Macuill[xo]chi[tepe]c”; en la esquina, cerca de la mojonera, se observa una figura masculina sentada sobre un cerro con cinco flores: se trata del cerro de San Miguel (*Macuixochitepec*).

El proceso de restauración

Un proceso de restauración implica recabar información a partir de diferentes estudios para comprender la integridad de la obra, es decir, identificar los valores que, de manera independiente, relacionada o en conjunto, le dan significado y relevancia, a fin de detectar las necesidades tanto tangibles como intangibles, considerando las perspectivas en las que puede comprenderse, para generar una propuesta de intervención.

En el caso del *Lienzo de Huaquechula*, el proceso inició con el traslado de la obra de Puebla a ADABI, en la Ciudad de México. El lienzo se separó del bastidor para embalarlo propiamente y evitar cualquier riesgo de deterioro en sus materiales y en el montaje. Se removió junto con el soporte auxiliar y se colocó entre varias capas de material protector, de modo que se amortiguara el estrés que implica el movimiento, y lo protegiera de todo golpe. Así, el conjunto fue enrollado en un tubo con las dimensiones proporcionales a la obra. Esta maniobra se efectuó sin apoyar la obra en ningún punto, con el fin de no dañar la pintura. Ya en el vehículo la obra fue protegida y asegurada debidamente, evitando movimientos y vibraciones.



Una vez instalado el lienzo en el CCRE, se removió el soporte auxiliar rojo para evitar la diferencia de esfuerzos entre ambos textiles y para realizar una limpieza y los procesos subsecuentes de modo adecuado.

Liberado el lienzo, fue necesario remover la mugre superficial, el polvo y los restos de soporte auxiliar rojo; se realizó con aspiradora, empleando un microkit de cepillos y malla de protección, con la finalidad de controlar la succión y no ocasionar deterioros.

Los criterios sobre una limpieza profunda deben ser seriamente evaluados, ya que es un proceso irreversible y de un impacto muy significativo, esto se enfatiza en el caso de lavados. Así, al tratarse de un códice, se consideraron sus valores, principalmente el histórico, documental y la integridad material. Por ello fue trascendental remover los orines, las manchas y la materia ajena a la obra que pudieron causar mayores deterioros a largo plazo. Por otro lado, al encontrarse envejecidas las fibras y por tanto rígidas, fue necesaria una rehidratación que devolviera un poco su flexibilidad. También fue importante considerar el aspecto vi-

sual de la obra, homogeneizarla benefició el impacto que la imagen tiene sobre el espectador.

Con los resultados de los análisis y de las pruebas de solubilidad se determinó que solamente el color azul en el volcán es altamente susceptible a un medio acuoso y que los demás pigmentos pueden removerse en caso de ejercer fuerza mecánica insistente sobre ellos. Por esta razón, se realizó una limpieza profunda con mesa de succión, así se eliminaron por completo las sustancias ajenas depositadas en la superficie, pero se mantuvo el control sobre el arrastre de los pigmentos o de los colorantes (que no mostraron inestabilidad ante las pruebas, pero que podrían haberse comportado diferente en un medio más humectado) y la cantidad y tiempo de humedad deseada para la obra. Gracias a este método, fue factible rodear la zona del pigmento azul para evitar dañarlo con la humedad.

La solución de limpieza se aplicó por medio de aspersión; en las áreas donde fue necesaria la ayuda mecánica para remover alguna mancha, se utilizó un hisopo rodado. Encima de la zona humedecida, se colocó otra capa de material absorbente humectado para absorber la mugre. Se esperó a que el área por lavar estuviera completamente seca a fin de evaluar el nivel de limpieza y seguir con el próximo cuadrante. El proceso se repitió cuantas veces se consideró necesario, aunque nunca se requirió hacerlo más de tres veces.

El resultado fue satisfactorio, pues se alcanzó un nivel de limpieza general

aceptable y homogéneo. A pesar de que las zonas de los orines disminuyeron poco y algunas manchas no se removieron en su totalidad, se evaluó que no interfieren visualmente con la obra y se verificó con luz UV la eliminación de la sustancia. También se logró corregir las deformaciones y dobleces, en algunas zonas todavía se puede observar la marca pero es casi imperceptible. La acidez detectada en las áreas con pérdida de material en color café, tras el lavado, mostraron una disminución en su acidez al presentar pH neutro.

La estabilización del lienzo se logró por medio del sistema de montaje, el cual tiene como finalidad permitir que sea expuesto y, a la vez, resguardar su integridad material. Para este proceso, se eligió una tela 100% lino con una densidad de hilos semejante al original y cuyo color natural no interfiriera visualmente con el lienzo; además el ancho de la tela permitió que no se requiriera unir dos lienzos como con el montaje anterior. También se decidió no utilizar el bastidor sobre el que estaba montado anteriormente, ya que los materiales y estructura no eran los ideales para la conservación de la obra, de modo que se colocó en un nuevo bastidor de madera de cedro rojo, con cruceta y cuñas.

El lino se tensó sobre el bastidor y posteriormente se inició el proceso de costura para lo que se eligió un hilo 100% algodón de un color semejante al lienzo para el perímetro y se tiñó hilo de seda de dos cabos a un color semejante al del soporte original y al color oscuro de las zonas con faltantes.

Para la fase de costura se decidió utilizar el hilván, pues la tela de soporte es muy delgada y con el ligamento muy abierto y regular, por lo cual no interfiere visualmente.

Además, al ser una tela tan ligera, no se requiere aplicar muchas costuras para su estabilización. Los hilvanes se hicieron de tal forma que fueran casi imperceptibles por el anverso, usando una puntada muy pequeña y muy sutil; pero detectables por el reverso, con una puntada más grande, de modo que su frecuencia fue constante y cerrada para evitar que se volviera a holgar.

Así se inició con el perímetro de la obra y la costura de unión con hilo de algodón; posteriormente, se colocaron costuras verticales con hilo de seda en el centro de cada lienzo y costuras horizontales en cada tercio del lienzo en general, de manera que los esfuerzos al colgar se dividan en cuadrantes más pequeños. Después se aseguraron las zonas de faltantes y en el caso de que el soporte estuviera desprendido fue acomodado en su lugar, alineando los hilos con el resto del lienzo.

Para finalizar, se hizo una línea más de hilvanes a 10 cm por debajo de la costura del extremo superior y de la costura de unión, para evitar que se cargue más peso; y de igual forma se aseguraron todos los hilos sueltos de las orillas del lienzo.

Considerando que está expuesto en la misma sala que el *Lienzo de Quaunquecholan-Macuixochitepec*, y que fue intervenido por la CNCPC, se decidió conservar el marco del montaje original, para mantener homogeneidad en la exhibición. Sin embargo, debido a que un grave problema de conservación fue la exposición prolongada a la luz, se cambió el vidrio original por un acrílico con una reflexión mínima y de alta transparencia

que además, impide el paso del 99% de las radiaciones dañinas ultravioleta. La adecuación del marco y los bastidores se realizó en conjunto con el carpintero Antonio Martínez, extrabajador de la CNCPC.

El montaje anterior tenía una tela de protección montada con velcro engrapada al bastidor, sin embargo se detectó que había una gran cantidad de polvo, restos de insectos y sus nidos dentro del marco.

A fin de evitar este mismo problema, se montó tela de gabardina 100% algodón sobre un bastidor fijo por el reverso; de tal forma que así, se impedirá que entren materiales ajenos por la parte posterior y se evitará generar un microclima en el interior. Este diseño tiene un sistema de sujeción accesible, fácil de reponer y con mayor estabilidad.

Para retrasar los mismos problemas de deterioro causados por la luz, se modificaron las condiciones de exhibición. Mientras el lienzo era intervenido, se cambió la iluminación por focos Led con menor intensidad luminosa dimeable, lo cual mejora considerablemente las condiciones de iluminación. Sin embargo, queda pendiente instalar un sensor de movimientos, a fin de que la iluminación solamente se active cuando haya visitantes, al igual que la colocación de un muelle cierra-puertas hidráulico para disminuir la entrada de luz natural que incide sobre los objetos expuestos, pero que a la vez permita que la puerta siga siendo el acceso a la sala.

Todas estas acciones mejoran las condiciones de exposición del lienzo, pero es

importante considerar que el monitoreo constante de las condiciones de la obra determinará el verdadero éxito de su conservación. Por lo tanto, es necesario priorizar las modificaciones en la iluminación y evitar que de nuevo se favorezcan condiciones para el deterioro del lienzo, por lo cual resulta crucial realizar medidas preventivas que logren conservarlo para las futuras generaciones.

Conclusiones

Es imperante reconocer y agradecer la valiosa aportación que UNESCO/Jikji Memoria de Mundo significó para ADABI, pues ello permitió que este gratificante proyecto pudiera realizarse, junto con la valiosa participación del CECAP y del Museo Regional Casa de Alfeñique, cuyas autoridades permitieron el acceso, traslado e intervención del *Lienzo de Huaquechula*.

Sin duda, cada proyecto realizado constituye una nueva brecha de conocimiento, una montaña de aprendizaje y una gran oportunidad para mejorar, cuestionar e investigar. En este caso, los



ajustes de tiempo para dar cumplimiento al compromiso internacional con la UNESCO; los trámites, las inspecciones, los informes y aprobaciones realizadas como parte del trámite con el INAH; los hallazgos y conclusiones a raíz de las investigaciones que generaron la adaptación de los procesos de intervención y del montaje; los criterios y niveles de intervención al tratarse de un códice; el enriquecimiento duradero al ser un proyecto integral y multidisciplinario convergen en resultados satisfactorios en las distintas etapas y forma integral del proyecto.

Estos resultados se materializan al observar el lienzo expuesto en la Sala de Códices del Museo Regional Casa de Alfeñique y se deben al desarrollo multidisciplinario de los procesos, que entretejieron la visión del *Lienzo de Huaquechula* desde todas las perspectivas posibles, de tal forma que contribuimos con el mejoramiento de las condiciones de exposición y montaje, y por ende se cumplió el compromiso de ADABI: la preservación, valoración, investigación y difusión de la memoria de México.

Sin embargo, el proyecto no termina con la entrega de la obra, pues las diferentes líneas de investigación dentro del proyecto dejaron varias ventanas abiertas con más preguntas por responder, a las cuales se les dará solución en proyectos a corto, mediano y largo plazo con su respectiva publicación y difusión.

Finalmente, se asentaron precedentes para la intervención de los dos códices de la sala que, si bien ya se vieron beneficiados por las modificaciones de exhibición, no han sido intervenidos y será urgente asegurar su conservación como se logró hacer con el *Lienzo de Huaquechula*.



¿PARA QUÉ Y POR QUÉ RESTAURAMOS?

Archivo Histórico de Notarías de Tabasco

Roxana Govea

La conservación es una disciplina, cuyo objetivo consiste en hacer que el objeto experimente un número menor de alteraciones en el mayor tiempo posible. Por tanto, me pregunto, ¿en qué momento debemos aceptar que es material y, como tal, tiende a desaparecer?, ¿cuándo aceptar que no podemos intervenir debido a que los materiales y técnicas con las que contamos no cumplen las necesidades para

que el objeto experimente el menor número de alteraciones?, ¿y si sólo se hace conservación o conservación emergente?, ¿cómo sufrirá la obra menos alteraciones? y, para decirlo en suma, ¿para qué y por qué restauramos?

Estas y otras preguntas me vinieron a la mente cuando tuve, bajo mi responsabilidad, llevar a buen término el Proyecto Restauración, Inventario Descriptivo y Difusión del Archivo Notarial del Estado de Tabasco, siglos XVIII y XIX, que Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) implementó en colaboración con el Instituto Estatal de Cultura del Estado de Tabasco, desde 2007 hasta 2012, a fin de preservar los valiosos documentos que lo integran.

Dada la enorme magnitud del archivo, se decidió dividir el proyecto en dos grandes etapas, hasta concluirlo satisfactoriamente: la primera consistió en el inventario descriptivo, y la segunda, en la restauración y encuadernación.

Para los fines del presente artículo, sólo abordaré esta última, pues fue justo entonces, cuando me correspondió como coordinadora del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE), continuar con los trabajos que, junto con un gran equipo, había realizado Jennifer Bringas Botello, quien hasta ese momento estaba al frente del CCRE.

El archivo consistía en 45 volúmenes del siglo XVIII y 103 del siglo XIX, resguardados en cajas de archivo muerto de cartón. Se trataba de libros manuscritos en tinta ferrogálica sobre un papel constituido de pulpa de trapo o de madera. El 71 % del material se encontraba desnudo o con la cartera desprendida. Los restos de carteras indicaban que éstas estuvieron constituidas por una media encuadernación en tela, papel decorado a mano de distintos colores y diseños, mientras que el bloque de texto estaba unido mediante una costura de diente de perro o restos de ella. Las encuadernaciones, o bien sus restos, padecían un mal estado de conservación, circunstancia que impedía a las encuadernaciones cumplir sus principales funciones: la protección del cuerpo del libro y el mantenerlo unido.

En general, los cuerpos del libro presentaban deterioros biológicos, químicos y físicos en varios niveles, como galerías de insectos, ataque de microorganismos, cintas adhesivas con distintos grados de alteración, roturas, fojas fragmentadas y faltantes derivados del uso y la manipulación.

Todos estos deterioros agravaban la problemática, dando como resultado una inestabilidad estructural en cada foja donde resultaba inminente la pérdida de material; de tal modo que su consulta y manipulación se veían limitadas en gran medida, por lo cual no era posible consultarlos, conocerlos y, por tal, valorarlos debidamente, convirtiéndose así en objetos abandonados y en desuso. Afortunadamente, muchas de estas adversidades las superó el CCRE en la primera etapa del proyecto, uniendo esfuerzos, profesionalismo y convicción.

Como decía, para cuando me incorporé al CCRE, había que realizar con entera puntualidad la segunda y última etapa del proyecto en cuestión, misma que, al final, se concretó exitosamente de julio 2011 a noviembre del 2012.



Desde luego, no fue nada fácil continuar algo, cuya logística, criterios y toma de decisiones surgieron de acuerdo con una perspectiva muy particular que, a no ser por el expediente detallado de los pasos hasta entonces seguidos, hubiera sido imposible concretar, sin modificar los criterios de intervención.

Con todo, una vez establecidos los lineamientos por cumplir, se dio paso al proceso de restauración y encuadernación, eligiendo aquellos materiales, cuyas propiedades fisicoquímicas y de envejecimiento fueran las más compatibles con los propios materiales constitutivos; de modo que se respetaran y preservaran tanto su integridad como su autenticidad, y sin dejar de considerar las condiciones ambientales y físicas que las obras habrían de enfrentar, después de ser intervenidas.

Pero, ¿qué pasa si el recurso no alcanza?, ¿si el tiempo de intervención fuera incosteable?, ¿si los materiales o técnicas comunes en la práctica no nos convencen? y ¿si existen diversas opciones pero ninguna es idónea?, así que ¿cuál elegir?

En el caso particular del Archivo Notarial del Estado de Tabasco fue, precisamente, esto lo que nos sucedió. En efecto, adherir papel japonés con almidón de trigo implicaba riesgos para la restauración y conservación de los documentos, por la humedad relativa y la temperatura de Tabasco; la metilcelulosa y el Kucel® G favorecen la migración de iones de hierro y, por tanto, el deterioro aunque son más estables con la humedad; y un soporte sintético o guarda para protegerlos en esos climas, donde se condensa la humedad y propicia la aparición de microorganismos; la gelatina tipo B puede ser una opción en el proceso de estabilización, pero se retrasaría el proceso de aplicación y aumentarían los costos.

Y aun surgieron otra serie de interrogantes: ¿cómo determinar qué adhesivo le ocasionará un menor daño, hongos o migración de iones, al material?, ¿se puede continuar una intervención a pesar de saber que se va a generar un deterioro?, ¿es válido otorgar al documento cierta estructura para poderlo manipular?, y ¿la técnica y los materiales se eligen según los recursos económicos del proyecto a pesar de que ocasionen alteraciones en el original?

Al analizar los procesos de restauración aplicados, pudimos dar verdadero sentido y respuesta a no pocos de aquellos cuestionamientos.

Así, la historia y teoría de la restauración nos muestra que los procesos cambian y que es necesario actualizarse, compartir y difundir con nuestros colegas las experiencias aprendidas. Por lo

que caracteriza a las acciones de conservación o restauración, no son en sí mismas las técnicas ni los materiales, es decir, el qué hacemos o usamos, pues serán el futuro y las tecnologías las que nos darán los medios más eficientes para ello; sino que la principal atribución de nuestras labores como restauradores o conservadores estriba en la intención con que las realicemos con tan grande voluntad que nuestras acciones adquieran valor al repercutir positivamente en la salvaguarda de la memoria histórica de México.

Esto, sin duda, responde el ¿para qué se hace y por qué restauramos?, ¿por qué no dejar los documentos en cajas como estaban en un inicio y sólo cambiar guardas de primer y segundo nivel?, ¿por qué es válido favorecer una migración de iones de hierro al colocar refuerzos por volver a tener un libro consultable?, ¿cuáles son las funciones de los objetos culturales de la sociedad? y ¿hasta dónde se restaura y por qué?

Y es que, respecto a los archivos como el Notarial de Tabasco, hay tres valores que poseen y que “justifican” la necesidad de conservarlos.

El primero es el carácter documental, pues su función es transmitir información que sirve de base para investigaciones.

El segundo tiene que ver con la connotación cultural que ellos mismos guardan dentro de sí, al representar un valor social colectivo que otorgan al grupo al que pertenecen, dotándolo de una identidad de creencias, saberes, gustos, valores y concepciones afines, además del profundo mensaje espiritual por medio del cual se genera un vínculo hacia el pasado; y que, por tal razón, hace que los archivos se identifiquen como un bien común de la sociedad por preservarlo contra cualquier eventualidad.

El último es el aspecto físico. Los valores que como sociedad asignamos a los objetos, de alguna manera determinan su uso y función; en el caso de los libros y documentos se considera que tienen un valor informativo documental.

Ahora bien, al inicio del proyecto se planteó la intervención, considerando únicamente el carácter documental como el valor prioritario, con el objetivo de recuperar la manipulación de los volúmenes y con ello la posibilidad de digitalizarlo, ya que su uso y consulta tienen una connotación cultural muy acentuada.

Sin embargo, ADABI desarrolló el proyecto cada vez con más acierto, abarcando los tres aspectos mencionados, de modo que éste se revaloró en su contexto cultural. Pues se consideró puntualmente para qué y para quién se restaura, garantizando una mayor protección y el cumplimiento de nuestra labor.

Ejemplo de ello fue que la revaloración del archivo y las mejoras hechas a sus instalaciones generaron consciencia de la importancia de habilitar el inmueble tras las inundaciones ocurridas en Tabasco.

Tampoco hay que olvidar cómo el archivo, una vez devueltas sus condiciones óptimas, despertó la curiosidad, provocando un incremento insospechado en su consulta.



No hay que olvidar nada de esto, porque esos momentos hacen que la restauración tenga sentido: unas cajas con papeles abandonados se vuelven libros útiles, cuyos contenidos repercutirán en la historia de la nación, al renacer otra vez, luego de haber sido restaurados.

En suma, el continuar este proyecto generó todas estas reflexiones y me permitió comprender que las situaciones cambian y la toma de decisiones y procedimientos de intervención responden a un contexto y épocas determinados: las posibilidades tecnológicas, los recursos, las carencias, los hechos y las situaciones.

Pese a todo, el resultado fue satisfactorio: 171 volúmenes intervenidos, más de 70 000 imágenes digitalizadas, a fin de no perder la información de un material, cuyos deterioros difícilmente se hubieran detenido, dadas las condiciones de humedad y el clima de Tabasco; la asignación de un espacio destinado para su almacenaje y consulta; la adaptación y rehabilitación del inmueble; una mayor conciencia del patrimonio documental y la preocupación por su conservación.



INFORMES DE RESTAURACIÓN

Testigos que construyen la profesión

Roxana Govea

En el ejercicio profesional del conservador-restaurador la documentación es uno de los aspectos que debe considerar entre sus actividades y funciones sustantivas en conjunto con la investigación, la formación y la actualización constante.

Entre la documentación que emite se encuentran: diagnósticos, proyectos integrales, artículos, ponencias, publicaciones, informes de restauración, reportes de condición, etc. Los diagnósticos son

documentos que se generan como resultado de un estudio integral del bien cultural y su relación con el inmueble que lo resguarda para establecer las condiciones en las que se encuentra y su deterioro; los proyectos integrales, son el resultado del diagnóstico y contemplan los procesos de restauración, su justificación y el planteamiento global de los recursos, así como la programación de actividades a realizar; los artículos, las ponencias y las publicaciones, se elaboran con el objetivo de contribuir al crecimiento de la disciplina ya que son el resultado de investigaciones, experiencias que se comparten y actividades realizadas; y de los informes de restauración se hablará más ampliamente en este artículo.

Un informe, por definición, es un texto expositivo que transmite información clara y precisa sobre un asunto específico. En la vida diaria con frecuencia se escriben informes, los investigadores lo hacen en cada etapa de su estudio, el empleado comunica periódicamente de sus actividades a través de ellos, los ejecutivos lo hacen en las instituciones y empresas para analizar los logros obtenidos; los políticos lo realizan para mencionar las actividades durante su ejercicio. Entonces si es un documento tan cotidiano, ¿qué características presenta el informe de restauración?

El informe de restauración es un documento que integra la información relativa al bien patrimonial que se restaura o conserva, dada la naturaleza de las actividades de un restaurador, no se generan instrumentos de consulta como tal, así estos informes cumplen esta función, pues al publicarlo se vuelve un instrumento de consulta práctico en el que se pueden consultar casos similares, además de que también queda documentada la existencia de determinada obra. Se compone de varias secciones que reflejan las actividades realizadas por el conservador-restaurador a lo largo de todo el proyecto y se culmina en un escrito que integra y documenta el contenido.

En ocasiones, se cuenta con el apoyo de otros profesionales como químicos, físicos, biólogos, historiadores, arqueólogos, etc. cuya investigación profundiza el conocimiento del bien cultural, ya que se obtiene un análisis más completo del trabajo multidisciplinario. En la disciplina en México, de manera general, se podría decir que los elementos más importantes que contiene son: la descripción de la obra, la técnica de manufactura, el estado de conservación, la propuesta de intervención, los tratamientos realizados y las recomendaciones a seguir. La descripción de la obra contesta a la pregunta ¿qué es el bien cultural que se restaura?, la técnica de manufactura responde a ¿cómo se produjo? y ¿de qué se compone?, contemplando elementos y materiales; posteriormente, en el diagnóstico o estado de conservación se hace un estudio de ¿qué tiene? y ¿cómo se hizo?, es decir, se analiza el deterioro presente y sus causas para comprenderlas y comenzar a pensar opciones para erradicarlas; consecutivamente, se establece un juicio crítico, elemento más importante que el conservador-restaurador genera a través de su habilidad analítica en conjunto con la formación, la experiencia que ha adquirido, el resultado de la investigación y la evaluación integral de la obra: en este texto se determina cómo el estado de conservación afecta los valores de la obra y por ende da paso a la propuesta de intervención donde se menciona

por qué se realiza lo propuesto para qué, cómo y con qué. Por último, los tratamientos de restauración especifican los procesos técnicos realizados y los materiales empleados. Lo anterior es acompañado con un registro gráfico y fotográfico. Al final, deben existir recomendaciones para su conservación, pero lamentablemente es un apartado que no siempre es incluido.

A lo largo de mi trayectoria profesional he visto que la extensión y profundidad de cada informe depende de la finalidad del documento, es decir ¿para qué? y ¿para quién se elabora?. Personalmente los clasificaría en dos grandes tipos, los informes tradicionales, más acotados dentro de las instituciones que cumplen el orden y contenido que norma el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), tienen la singularidad de tener un amplio contenido científico o un conocimiento mayor de la obra (ya sea porque el proyecto lo requiere o porque cuentan con un área de investigación o se establecieron convenios para realizar esta investigación), tienen un lenguaje técnico, incluyen esquemas, gráficas, datos y estadísticas, en su mayoría son extensos y en ocasiones resultan de proyectos de varias etapas, temporadas o colecciones, o de convenios con otras instituciones. Ejemplo de estos son los que se crean para instituciones como el Archivo General de la Nación, el Archivo de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural o los de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM), estos últimos también tienen un carácter formativo cuando se elaboran por alumnos.

Por otro lado existen aquellos que tienen el objetivo de informar al propietario o custodio del bien lo realizado en el proceso de restauración, éste emplea un lenguaje más sencillo o presenta explicaciones o definiciones de la terminología técnica e intenta generar en el lector una revaloración del patrimonio para concientizar a la comunidad, propietario o custodio la responsabilidad y compromiso que se le traslada para conservar y mantener los esfuerzos realizados. Este tipo de informes son el resultado de proyectos en los que se tiene una comunicación directa y constante con el custodio y en ese contacto no sólo se informa, sino que se transmite y enseña a las comunidades, particulares e instituciones qué es su patrimonio y cómo deben protegerlo, cuidarlo, darle mantenimiento, consultarlo y difundirlo. Es donde uno, como especialista, les explica claramente y con términos cotidianos lo que se realizó en su obra a veces apoyándose de imágenes o en videos. Intenta transmitir que se mire al objeto más allá, hasta encontrar todo ese valor que se encierra en ese su patrimonio y cómo deben cuidarlo.

Ambos tipos de informe pueden adaptarse con la finalidad de ser publicados. Y en ocasiones dentro del contenido se debe incluir la aplicación de los recursos, es decir, la parte administrativa del proyecto.

¿Cuál sería el mejor orden y presentación de los datos para que la información resulte clara?, Durante mis estudios y mi ejercicio profesional, participando en reuniones en la ENCRYM y con integrantes de la Escuela de Conservación de Occidente, comprendí que es en estas instituciones donde se forma a los profesionistas para la ejecución de los informes de



restauración, así resultaban de una metodología clara, iniciaban con una descripción y mientras el aprendizaje iba siendo más significativo el texto era más complejo, analítico y reflexivo, se interpretaban resultados, se concluía y argumentaba, se empleaba lenguaje técnico con mayor dominio. En ocasiones ciertos materiales permitían un análisis más detallado, en otros el estudio histórico debía ser más profundo y se ampliaban contenidos, en otros, se creaban nuevas estructuras del contenido ya que se adaptaba a las necesidades del estudio del patrimonio; por ejemplo, si se trataba de una colección y no de un sólo objeto. Así, desde la formación, entendimos los contenidos y seguimos una estructura o secuencia coherente, pero con la posibilidad y necesidad de

adaptarse en cada caso; sin embargo, me atrevo a concluir que en México existe una metodología y una estructura específica y clara en el gremio de los restauradores que se deriva y adapta de la generada por el INAH como institución reguladora. Por otro lado, existen tratados como la Carta de Burra del ICOMOS, que maneja una aproximación distinta a la latinoamericana, plantea que primero deberá estudiarse por completo el patrimonio (el sitio) para entender la significación cultural y plasmarla en el informe, el cual incluye la justificación con evidencias y el plan de gestión. En otras instituciones el objetivo central del documento es que la información transmitida sea clara y concisa, además de que es necesario entender los fines del documento, pues en ocasiones cambia el tipo de lenguaje (administrativo, político, coloquial) y el contenido se adapta, es decir, no tiene un orden establecido sino que resulte lógico y coherente porque el lector a quien va dirigido no siempre es un especialista colega y es necesario que comprenda el mensaje transmitido se apropie de él y lo defienda.

A pesar del acomodo, el lenguaje o la extensión, el propósito del informe es que sea claro y que refleje el análisis e interpretación de los datos obtenidos durante la intervención del bien cultural; para ello debe existir una metodología que sirva al conservador-restaurador para registrar de manera paralela la ejecución del proyecto. Así cuando realizamos estos documentos debemos preguntarnos si es pertinente transmitir toda la información que se registra

por metodología, si es prudente que se incluya en el informe y si está toda la información básica para la comprensión del mensaje, si las fotografías que lo ilustran son claras y si no es tan extenso para mantener la atención del lector.

Dentro de la disciplina de la restauración, el código de ética establece que debe documentarse la actividad realizada en la profesión y por ende se realiza como una parte intrínseca del quehacer diario, no obstante ¿para qué más lo realizamos? Como mencioné anteriormente el informe registra un estudio e investigación de la obra para comprenderla y ello nos permite tomar decisiones más acertadas, esta información permite al lector un conocimiento profundo de la obra; por ejemplo, los investigadores podrán ahondar en sus estudios y con ello incrementar el interés y facilitar la difusión y la revaloración de la obra. El registro de procesos y materiales empleados por su parte, brinda las herramientas necesarias para que un especialista pueda realizar análisis posteriores de seguimiento y asegure la preservación del mismo, también ayuda en la toma de decisiones cuando en un futuro se necesite eliminar o retratar intervenciones anteriores. Asimismo, el informe genera la información necesaria para generar bancos de datos institucionales.

También es testimonio de lo que se hace y por qué, creando con ello una memoria de la disciplina. Así, el estudio de estos documentos forzosamente nos lleva a mejorar la toma de decisiones, ejemplo de ello es cómo se ha llevado a cabo el estudio y la aplicación de las normas y las resoluciones de los juicios a partir de las jurisprudencias en México. Pero también el conocimiento del pasado que se deriva de la lectura de estos registros de intervenciones hechas en años y décadas anteriores permite entender el presente, ejemplo de ello es que actualmente preferimos usar materiales tradicionales en lugar de productos sintéticos pues hemos visto los resultados del empleo de estos, sus consecuencias a largo plazo y los riesgos que implican los procesos de remoción en los casos donde se requiere, incluso hay veces que ya no es viable. Difundir el trabajo realizado a través de estos informes permite compartir lecciones aprendidas, casos de éxito, cambios y modificaciones en el proceso debido a que cada restauración es única, contribuye a tener en mente varios caminos posibles, desde el planteamiento de la propuesta hasta el mantenimiento y conservación de la obra, pasando por la ejecución de los procesos, también permite una mejor claridad en la toma de decisiones y resultados satisfactorios.

Pero ¿dónde se consultan los informes? Estas experiencias individuales o institucionales se comparten, publican o difunden principalmente en congresos y revistas, pero todos los informes acompañan a la obra y es obligación de la institución o el custodio mantenerlos juntos, sin embargo como esto muchas veces no sucede y llegan a extraviarse, entonces es obligación y responsabilidad de la institución o particular que lo genera almacenar una copia en su archivo para que pueda consultarse con fines de investigación. Sin embargo a veces pierde importancia o dentro de las instituciones se queda en los talleres y con ello las otras razones antes mencionadas ya no tienen sentido.

En este último aspecto es de reconocer que Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) ha ido más allá de escribir informes como documentos técnicos e internos de la profesión o de las instituciones; ha abogado porque los profesionistas que trabajamos en temas relacionados a la conservación del patrimonio documental realicemos publicaciones a partir de informes, pero dirigidos a distintos públicos para que sean de utilidad y valor para la comunidad, el custodio de la obra, o la institución, etc. Sin perder el valor y sentido profesional el informe se transforma con un lenguaje comprensible y cotidiano, para sensibilizar a más personas porque son ellos quienes valorarán y conocerán su patrimonio, ellos podrán saber y contar cómo estaba y cómo se restauró para que lo cuiden y lo disfruten y no vuelvan a ser olvidados, garantizando de manera indirecta la preservación de la obra en el futuro.

Así el legado que ADABI deja a México en materia de informes de restauración y diagnósticos es indescriptible debido al abanico de instituciones, acervos, obras y lugares en los que se ha trabajado, por lo que agradezco a las doctoras Stella González y María Isabel Grañen por mantener esta actitud de comunicar, pero sobre todo de no sólo conservar la memoria que existe en los archivos y bibliotecas, sino de estar comprometidas en la creación y preservación de la documentación acerca del patrimonio cultural, es decir de los tex-

tos que describen y cuentan la silenciosa y ardua labor que hacemos los restauradores al conservar la memoria de México.

Finalmente, quiero terminar con una pregunta más ¿qué implica no hacer un informe?, en primer lugar, es ir en contra de los valores éticos como conservador-restaurador de patrimonio, es convertir la profesión en un proceso meramente técnico, es como pedirle a un médico que no dedique tiempo en escribir una ficha clínica y generar un expediente, o que sólo opere sin realizar ningún estudio porque eso encarece el tratamiento. Si no se emite un documento, se oculta lo que se hizo y así menos se conoce el proceso, la disciplina y tampoco se conoce el patrimonio, no hay una revaloración del mismo, no se crean valores de identidad y con el tiempo se convierte en un objeto que se olvida. Omitir los informes es no generar una memoria de lo que se hace, es estar sujeto a cometer errores una y otra vez a pesar de las experiencias y por lo tanto es ir en contra de la conservación, es negar una profesionalización de la disciplina en México y por ende es ser partícipe de que no se genere un legado del conocimiento del patrimonio para el presente y para el futuro. Es no ser coherente con ADABI, debido a que no existiría compromiso en fomentar la conciencia de que los documentos son fuentes primordiales para comprender la historia y el desarrollo de la vida nacional.



INUNDACIÓN DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL

Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca

Norma Mereles

Doña Hortensia Elías Calles de Torreblanca, hija del general Plutarco Elías Calles y esposa de Don Fernando Torreblanca, con la conciencia histórica que la caracterizaba, decidió donar a la nación mexicana los archivos de su padre y de su esposo. La donación de los archivos y la casa que funge como su sede, se formalizó

el 16 de octubre de 1986 mediante la constitución del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT).

A estos acervos se han sumado otros archivos contemporáneos que juntos, conforman un epistolario de la postrevolución mexicana, a saber, los archivos de Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón, Abelardo L. Rodríguez, Joaquín Amaro, Francisco y Alejo Bay y una colección documental de la Embajada de Estados Unidos en México de 1918 a 1928. Asimismo, cuenta con un acervo fotográfico con más de 30 000 fotografías totalmente digitalizadas.

El FAPECFT es un centro de investigaciones históricas al que acuden investigadores tanto de México como del extranjero, interesados en el estudio de la revolución y postrevolución mexicana. Desde la constitución del FAPECFT hasta la fecha se han atendido a más de 10 000 consultas y se han publicado más de 250 investigaciones como resultado de la consulta externa.

Lamentablemente el 3 de septiembre de 2015, las instalaciones del FAPECFT, ubicadas en la calle de Guadalajara núm. 104 de la Colonia Condesa, sufrieron una terrible inundación de aguas pluviales y freáticas ocasionada por intensas lluvias que provocaron el desbordamiento de los ductos totalmente saturados del drenaje por falta de mantenimiento a cargo de las autoridades responsables, situación nunca antes ocurrida en los 30 años de existencia del FAPECFT. La inundación afectó la planta baja de la casa principal, donde se resguardan tres de los nueve archivos bajo custodia.

Los fondos del archivo afectados fueron los documentos de Plutarco Elías Calles, Álvaro Obregón y Secretaría Particular de la Presidencia (1920 a 1930) de Fernando Torreblanca. Los expedientes de estos archivos se encuentran almacenados en 38 archiveros verticales de cuatro gavetas cada uno. La inundación alcanzó una altura de 55 cm, afectando la gaveta más baja de los archiveros, lo que equivale a la cuarta parte de estos tres acervos históricos.

De inmediato se procedió a secar los innumerables documentos mojados, contenidos en 4 157 expedientes y las 5 517 fotografías afectadas por la inundación, además de otros materiales. Se utilizaron seis deshumidificadores industriales que se alquilaron para tal efecto. A una semana de la inundación, todos estos materiales históricos quedaron totalmente secos, evitando así la presencia de hongos y otros microorganismos que hubieran podido destruir los documentos.

A partir del 24 de septiembre se contrató a un grupo de especialistas de Fumigaciones Integrales Profesionales, expertos en este tipo de siniestros, para llevar a cabo la fumigación de todo el inmueble y la limpieza, estabilización, restauración y conservación de los documentos y fotografías dañados.

Durante los procesos de estabilización documental, los especialistas realizaron el cambio de guardas, recorte y pegado de escartivanas, recorte y pegado de los identificadores de cada expediente, así como la sustitución del papel Kraft de las guardas, en los casos que se requirió.

ESTABILIZACIÓN DE DOCUMENTOS DE DIFERENTES FORMATOS SEPTIEMBRE DE 2015 A ABRIL DE 2016		
Cantidad	Descripción	Fojas estabilizadas
4 157	Expedientes	207 850 (Promedio de 50 fojas por expediente)
1 351	Fotografías	1 351
686	Revistas	27 597
3	Cajas AM7000 con periódicos históricos	1 200
1	Caja con documentos de la Colección Documental de la Embajada de Estados Unidos en México, 1918-1928	867
8	Libros	181
	Documentos varios: carteles, folletos, etc.	1 957
	TOTAL	241 003

Al llevar a cabo la fumigación y desinfección de cada documento por ambas caras, se aprovechó la aplicación de humedad para planchar en lo posible los documentos que por el proceso de secado quedaron doblados y en muchos casos, arrugados y pegados entre sí. Para no dañar los que se encontraban en esta situación, la aplicación de humedad se realizó con extremo cuidado, calculando la cantidad que necesitaría cada uno de los documentos, sin alterar en ningún momento la humedad ni el PH de los mismos.

Para la limpieza de documentos y guardas por ambas caras, se utilizaron cepillos con cerdas naturales especiales para evitar mayores daños durante este proceso.

Como resultado del proceso antes mencionado, la información histórica contenida en los documentos y fotografías afectados por la inundación, se rescató casi en su totalidad.

Debido a este terrible suceso nos percatamos de la importancia de continuar con el proceso de digitalización de todos los acervos históricos y fotográficos, tarea que ya habíamos emprendido, y de contar en un futuro próximo con un inmueble que asegure la adecuada salvaguarda, permanencia y conservación de los invaluables testimonios históricos bajo custodia del FAPECFE.



Nos complace informar que a la fecha tenemos ya concluida la digitalización de los documentos que integran los Fondos Álvaro Obregón y Fernando Torreblanca y estamos por concluir el Fondo Plutarco Elías Calles. Estos tres Fondos pertenecen al Archivo Fernando Torreblanca. Asimismo, contamos con la digitalización de las 30 000 fotografías que integran la Fototeca del FAPECFT.

Queremos aprovechar la oportunidad de publicar este artículo para agradecer el invaluable apoyo y asesoría durante los días posteriores a la inundación de las siguientes instituciones: Archivo Histórico del Banco de México, Archivo Histórico del D.F., Archivo General de la Nación, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C., Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privados, A.C., Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Sistema Nacional de Fototecas del INAH, Secretaría de Servicios Parlamentarios de la Cámara de Diputados y Sociedad de Desarrollo Científico Archivístico.

Asimismo, agradecemos las muestras de apoyo de particulares y los donativos y voluntariado de varios de ellos para conservar esta parte de la memoria de nuestro país.



ABRIENDO CAMINOS

El paso de ADABI en la conservación del patrimonio

Roxana Govea

En febrero de 2006 se conforma el Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) como un proyecto de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) con el objetivo de formar técnicamente al personal que labora en archivos y bibliotecas, para atender las necesidades de conservación y restauración. Cabe mencionar que, como se indica en la *Memoria 2003-2008*, ADABI comienza realizando

tareas de conservación y restauración en años anteriores, pero fue hasta 2006 que se conforma un proyecto para este fin.

Así, el CCRE surge como un vínculo entre el entrenamiento de restauradores y la apertura de talleres para que existan centros en donde se ejecuten acciones de conservación en el país. Sin embargo, al conocer y mantener la clara idea de las condiciones desfavorables, el descuido y la falta de interés que existe en el país en materia de conservación del patrimonio documental, no se limita a esa idea por lo que se puede afirmar, en estos 15 años ADABI “hace escuela”, pues cada una de sus coordinaciones realiza continuamente capacitaciones; en el CCRE, al momento de hacer retrospectiva se concluye que se han diseñado distintos programas y opciones de capacitación, con el objetivo de dar soluciones y alternativas que generan caminos para mejorar esta realidad.

Capacitación

Dentro de estas alternativas de formación se pueden mencionar los siguientes tipos ejercidos en estos 12 años:

La elaboración y desarrollo de programas de capacitación especializada, con una duración de dos años, donde se forman y entrenan técnicos en conservación de material documental y bibliográfico; con el objetivo de formar y sensibilizar a profesionales en conservación proporcionando los conocimientos y herramientas para intervenir en acciones de conservación preventiva y directa. De este modelo han existido variantes en el programa, contenido, secuencia de módulos, apoyos de financiamiento, horarios, sedes, etc. , resultando en las cuatro generaciones 16 técnicos capaces de atender las necesidades de conservación que existen en el país.

Los cursos cortos son capacitaciones con menos de una semana de duración, dirigidos al público general, centrados en la enseñanza de encuadernaciones artesanales, enfocándose principalmente en la estructura del libro y su funcionamiento, así como en la conservación preventiva de centros documentales y bibliotecas. De 2013 a la fecha han participado aproximadamente 150 alumnos en este tipo de formación.

Otros cursos cortos que se imparten, se solicitan por medio de instituciones y buscan profundizar o actualizar al personal en un tema en específico, por lo que están dirigidos a personas que laboran directamente con el patrimonio, con conocimientos y experiencia previa en encuadernación y conservación; la capacitación se basa en las necesidades del acervo, por lo que es necesario realizar un diagnóstico y solicitud previa. La capacitación puede impartirse en las instalaciones del CCRE o en cualquier estado de la república mexicana, ejemplo de instituciones con las que se ha trabajado este tipo de proyectos fue el Archivo Histórico y Museo de Minería en Pachuca; la Universidad Juárez del Estado de Durango; el Archivo Histórico del Municipio de Salamanca; el Archivo del Consejo de la Judicatura; el Archivo General de la Nación (AGN); la Universidad Autónoma del Estado



de México; Nacajuca, Tabasco; Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán; Archivo General de Puebla. Otra modalidad de estos cursos cortos enfocados en capacitar al personal que ya labora dentro de una institución, ya sea archivo o biblioteca, se conjuga en el establecimiento de cursos progresivos, surge de un diagnóstico *in situ* y se planean o desarrollan específicamente para las necesidades del lugar, adecuándose con ello a la problemática que presenta el patrimonio que custodian, con el objetivo de que el personal que labora ahí esté capacitado y asesorado para dar la atención inmediata que se requiere, ejemplo de ello son el Archivo General del Estado de Campeche; el Archivo de la Parroquia de Capula, Michoacán y el Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de México.

También se han realizado estancias en el CCRE por parte del personal que labora en una institución para atender un Taller de Restauración, en ellas se buscó impartir las bases técnicas y teóricas para resolver las situaciones y necesidades de conservación directa de la institución,

esto se realizó a través de la integración y colaboración a los proyectos atendidos en el CCRE durante ese periodo. Como en este caso, asistió Rosaura Elena Ceballos de Quintana Roo y Jesús Ramírez Ortiz de Michoacán.

Otra manera de formar en la disciplina de conservación es compartir y difundir las experiencias y trabajos realizados, así como generar vínculos que fortalezcan las experiencias y toma de decisiones, es por ello que los integrantes del CCRE participan en congresos, coloquios y encuentros, además de difundir su trabajo en publicaciones referentes al tema. Es por ello que en colaboración con la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) y la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM) se organizó el Primer Congreso de Conservación de Patrimonio Cultural. Se mantiene la participación en el Coloquio Internacional sobre Líneas de Trabajo en Materia de Conservación y Restauración en Bibliotecas y Archivos estando ya presentes en los cuatro coloquios como integrantes importantes pues con nuestra participación podemos compartir experiencias de trabajo con una perspectiva global de la situación nacional y con un enfoque actualizado de la conservación del patrimonio. También se ha participado en la Cuarta reunión: Conservación, restauración y encuadernación en el auditorio José María Vigil del Instituto de Investigaciones Bibliográficas / Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional, de la Universidad Nacional Autónoma de México y en la

Tercera Expo Feria Nacional Artes y Oficios del Libro, Así como en la Feria Selección, la edición como obra de arte.

Finalmente, con el objetivo de poder continuar dando servicio a la vanguardia, es necesario mantener una actualización constante y una mejora continua, por lo que se busca invitar a especialistas que impartan en el CCRE cursos específicos de un tema o actualización de un proceso como el curso de Cabezadas y sobrecabezadas históricas, impartido por el restaurador y encuadernador Alberto Chiaramonte; Material intervenido por Alexandra Samkova, o la asistencia a cursos en otras sedes como fue “Las tintas ferrogálicas: su historia, deterioro y estabilización”, en el AGN o el Curso Internacional de Conservación de Papel en América Latina. Un encuentro de Oriente, en la CNCPC. Asimismo, en los primeros años de la coordinación se realizó capacitación externa, es decir, se apoyó al personal para que se asistiera a proyectos en el extranjero que después compartieron, como fue el curso Conservación de encuadernaciones en pergamino, con sede en Ascona, Suiza; Cursos variados de encuadernación tomados por Martín Herrera; así como de Tintas Ferrogálicas por Alejandra Odor.

Evolución

Así en este intento de clasificar las variantes de una línea de acción, como es el caso de la capacitación, se observa la evolución y el abanico de posibilidades que se han desarrollado de 2006 a la fecha, con el objetivo de brindar respuesta a las distintas solicitudes y necesidades observadas. Así el CCRE, junto con la asociación, se fue desarrollando y consolidando, tras un análisis en el décimo aniversario de ADABI, se establecieron y determinaron en el 2014 las siguientes funciones a partir de los proyectos desarrollados en esos primeros ocho años y que actualmente siguen vigentes; se considera ya como una coordinación para intervenir o diagnosticar (conservar, restaurar o encuadernar) bienes culturales que se deriven de las otras coordinaciones ejes de la asociación o por solicitud directa. Realiza conservación directa y restauración del patrimonio documental que abarca un sin número de soportes y técnicas (Libro antiguo, libro contemporáneo, mapas, planos, obra gráfica, documentos, lienzos, códices, pergaminos, etc.); diagnostica obras, colecciones, fondos, acervos, archivos y bibliotecas, con el objetivo de desarrollar proyectos acordes a las necesidades planteadas; realiza seguimiento, supervisión, monitoreo y control de ejecución de proyectos especiales, así como asesorías; difunde y publica las actividades que se realizan en la coordinación así como las medidas preventivas básicas de la conservación. También se realiza, pero con menor medida la investigación de las obras a intervenir, así como temas relacionados con la conservación.

Continuando con este análisis cualitativo de cambios, evolución y rescilencia de estos 12 años (2006-2018) de experiencias compartidas, mejora continua y adaptación podemos concluir que se han generado mejoras en los procesos internos de la administración,



también se han establecido nuevas metodologías y etapas para la conformación de los proyectos que permiten una optimización de los recursos, siendo más eficaces y eficientes para determinar alcance, diagnósticos, cronograma, actividades, tiempos y costos. También se determinaron protocolos de informes, registro de intervención y contenidos de expedientes de proyectos, el establecimiento de niveles de diagnóstico, así como el desarrollo de fichas que permitirían registrar de forma sistemática los datos de las obras, además de establecer bases de datos donde se optimice el análisis y manejo de información para la elaboración de diagnósticos.

Importancia y Trascendencia

En resumen, el CCRE surgió en respuesta a una necesidad, se desarrolló de forma gradual, tuvo un crecimiento y evolución para consolidarse como un taller de conservación y restauración del patrimonio cultural; de forma cuantitativa y cualitativa su importancia y su aportación a México se traduce en la atención de 1 544 bienes

culturales considerados patrimonio cultural de México y en haber generado durante este trayecto, la revaloración y relevancia para sus custodios, pues con ello se garantiza parte de su preservación; esta cifra muestra la confianza generada para llevar a cabo el traslado y la restauración de sus obras. Es preciso mencionar que este número de obras atendidas no considera los proyectos supervisados llevados a cabo en otros talleres o estados, ni los metros lineales estabilizados en Oaxaca y Mérida.

Estas 1 544 obras intervenidas y el proyecto al que corresponden conllevan historias de revaloración del patrimonio, que han generado un impacto, un reto, un aprendizaje, al ser imposible mencionar cada uno, por lo que para hablar de restauración mencionaré aquellos proyectos que han sido trascendentes.

Un ejemplo de voluntades que se unen con el objetivo de rescatar el patrimonio cultural es el proyecto Restauración documental del Archivo de la Enseñanza, llevado a cabo de 2008 a 2017, donde se restauraron 17 bolsas negras con documentos y un paquete con planos de gran formato enrollados para transformarlas en 63 cajas AG-12 después de realizar conservación directa en los documentos, que incluyó limpieza profunda, fumigación y estabilización estructural. Además de la relevancia documental e histórica de este archivo se realizó una labor única para trabajarlo pues de forma inicial se incorporaron otras coordinaciones para hacer una organización general; por medio de un voluntariado institucional se realizaron

actividades de conservación; a esta labor se une después servicio social y voluntariados externos, es decir se realizó un trabajo silencioso, laborioso y paulatino donde se obtienen grandes resultados con personas que quisieron colaborar con el objetivo.

Archivos donde la magnitud aumenta y se requiere personal extra, en lugares y talleres distintos, donde el apoyo del CCRE comienza con una guía, asesoría y coordinación para después supervisar y continuamente revisar y replantear los criterios, objetivos y alcances ocurrieron en la estabilización del Archivo General del Estado de Oaxaca (2010-2018), en la conservación integral del Archivo Histórico de Notarías del Estado de Oaxaca (2018); en la conservación del Archivo Histórico y del Archivo General ambos de la Arquidiócesis de Yucatán (2014-2018); y en la restauración del Acervo Histórico Cartográfico y Topográfico del Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca (2016-2017).

La conservación directa de los volúmenes de los siglos XVIII y XIX del Archivo Notarial del Estado de Tabasco realizado de 2007 a 2011, implicó un reto de intervención que fue necesario dividir por etapas, pero sobretudo el cambio de personal para intervenirlo implicó grandes retos para respetar la homogeneidad de criterios de conservación, internamente implicó estrategias de motivación para el personal, pues ciertos retrasos en su ejecución ocasionaron trabajo desmedido en la última parte del proyecto.

Libros que han ingresado al taller para ser intervenidos, hablamos de 1300 ejemplares, todos ellos han generado una experiencia y un aprendizaje, aquellos que es preciso mencionar son: la intervención de dos volúmenes de la colección de documentos y títulos de tierras del AGN (2012-2013) pues en ellos establecimos en qué momento conservar la encuadernación original o reponerla para favorecer el funcionamiento y recuperación estructural del libro. La restauración del Fondo Hebreo Antiguo (2006), con 101 libros, que representan la historia de la migración judía a México, de la persecución religiosa y el racismo en Europa, conservando testimonio de lo que nunca debe volver a pasar y siendo un ejemplo de proyectos donde se unen distintas culturas por la salvaguarda del patrimonio. La restauración de 55 libros del Fondo Quijotil de la Biblioteca Rogerio Casas Alatríste del Museo Franz Mayer. El vocabulario maya (2011) un ejemplo donde la reenquadernación es elemental para la protección y revaloración del cuerpo de libro y debe ser acorde a la época del mismo, aunque a veces establecer esto es un reto más. Orizaba un conjunto de libros donde los insectos no tuvieron piedad, por lo que inicia el trabajo con pulpas de papel japonés en el 2011 profesionalizándolo con el trabajo en libros incunables *Graduale Sanctorale y Dominicale* (2013-2015), *Liber Chronicarium y Graduale* (2017-2018). Intervenir libros impresos antes de 1500, implica un amor y experiencia incomparable a los sentidos, un trabajo en equipo coordinado, con el establecimiento de criterios de conservación muy estrictos para respetar la integridad de la obra, pero sobre todo su historicidad y pátina, a pesar de los deterioros por ataque de insectos y microorganismos, o hasta fuego.



Trabajar un libro como objeto no es lo mismo que intervenirlo como parte de una colección, un fondo o una biblioteca porque está en los conservadores buscar la homogeneidad respetando la individualidad de cada libro y con ello generar un criterio de intervención, por ello es necesario durante la intervención estar tomando una y otra vez decisiones en conjunto que logren mantener dicha unidad en la colección, hecho que llevamos a la práctica con la intervención de tres proyectos con Fundación Hérdez (2014-2017) incluyendo la restauración del Fondo Histórico de la Biblioteca de la Gastronomía Mexicana.

Obras de gran formato como una xilografía “Imagen de Guan Yu” de Juan Pascoe (2011-2015) o *Las Constituciones del Colegio San Ignacio de Loyola*, Vizcaínas (2015-2016) son ejemplos de obras donde es necesario asumir que la eliminación de intervenciones anteriores y productos contemporáneos es todo un

reto, por lo que es importantísimo trabajar de forma integral con ayuda de otras disciplinas como la química y continuamente revisar y analizar las técnicas y los procedimientos para que la restauración sea viable; además de detenerse después de cada proceso para aplicar un juicio crítico donde se respete la integridad de la obra.

Dentro de la obra de gran formato, también podemos mencionar el código *Lienzo de Huaquechula* (2014-2016), el *Lienzo de Aztacteppec y Citlaltepec* (2018) y la *Genealogía de Quauhquechollan-Macuilxochitepec* (2018) los cuales representan un trabajo integral y un vínculo con otras disciplinas, como la Química que nos aportó mayor información de los materiales constitutivos y la investigación histórica con la cual recuperamos la integridad de la obra y su revaloración al relacionar y encontrar elementos representados en el código en el contexto geográfico y socio-cultural presente; durante el proceso de restauración y estudio el aprendizaje fue nuevo para algunos integrantes del equipo, al tratar un soporte distinto a papel, conociendo sus diferencias y similitudes a la tela de algodón o piel, paralelamente fue necesario hacer ejercicios de costura para lograr la calidad y delicadeza de los elementos de sujeción mismos que se seleccionaron dependiendo la posición y la fuerza de gravedad a la que estaría sometido una vez expuesto. También fue necesario considerar el aspecto visual por lo que se estudió el teñido de los hilos, el cambio del soporte auxiliar original, y en el *Lienzo de*

Huaquechula el cambio de posición y el montaje que permitiera admirar de otra forma esta valiosa obra.

Dentro de otras obras trabajadas en el CCRE que implicaron grandes restos por su impacto social están las pinturas al óleo *Santa Rosa de Lima* (2009), el *Exvoto Número: 56/57/año/XII/1964* (2010-2012) y marcos dorados, estos últimos se atienden por existir una relación directa en la conservación del bien cultural o el exvoto representaba como el archivo se conformó, por lo que se relaciona con la conservación de archivos y bibliotecas.

Lo que se mantiene y se puede unificar en los más de 100 proyectos atendidos del 2011 a la fecha es que el reconocimiento del resultado del trabajo del CCRE ha hecho que exista una profunda satisfacción del custodio (sea la comunidad o la institución) una vez entregada la obra y en respuesta se continúa el trabajo pero sobretodo, se confirma su compromiso por proteger, cuidar y conservar la memoria de México, por lo cual la obra y el trabajo trascienden, al reconocerse, revalorarse y conservarse.

Problemáticas

Estas obras restauradas ya ocasionan un impacto positivo en el patrimonio documental, sin embargo representan un número pequeño para las necesidades del país, y ello nos obliga a determinar las problemáticas a las que la coordinación se ha enfrentado, reconocer y aceptar las dificultades, amenazas y debilidades para enfocar la estrategia para disminuir los riesgos y crear fortalezas. Considero que se puede resumir en la escasez de distintos recursos, del 2003 al 2012 la situación fue la rotación de personal y con ello una necesidad continua de formación, existe poca experiencia del servicio social, voluntariado, auxiliares contratados por proyecto, etc. lo que refleja una productividad baja. Del 2013 a la fecha el personal ya cuenta con experiencia y formación, lo que genera una mayor productividad; sin embargo, la cantidad y complejidad de proyectos aumenta, así como la atención de supervisión de otros en los estados, por lo que se percibe la necesidad de contratar más personal para que se brinde atención a todas las solicitudes, así que teniendo esa escasez de personal se establecen prioridades de atención, una planeación detallada y cronogramas de trabajo. Paralelamente el contexto político social en México repercute la toma de decisiones y ejecución de los proyectos, problemática que afecta directamente la dinámica de la asociación y por ende a sus coordinaciones, sin embargo ante estas problemáticas “la paciencia y perseverancia tienen un efecto mágico ante el cual las dificultades desaparecen y los obstáculos se esfuman” como decía John Quincy Adams, además en el CCRE adquieren estas palabras un doble sentido, pues la paciencia,



dedicación, constancia y temple son necesarias en los procesos de restauración del patrimonio documental para generar resultados exitosos.

Por otro lado la falta de difusión de la profesión, como la existencia de restauradores y técnicos, generan una situación que permite la introducción de personas no capacitadas que generan daño al patrimonio. Por lo que se cree en ADABI que para aminorar y debilitar la acción de personal no capacitado se deben realizar redes, difundir y divulgar el trabajo y capacitar en tareas de conservación que todos podemos realizar.

Factor diferenciador

Toda la labor aquí mencionada no sería posible sin la guía, ejemplo, perseverancia, pasión, fortaleza, convicción de dos personas: quien preside y quien dirige ADABI. Pues en ellas hemos visto, en todo

momento, la visión y constancia por salvaguardar el patrimonio documental de México.

Otra fortaleza es la vinculación de esfuerzos, el mecenazgo y el respaldo inequívoco de ADABI que ha abierto puertas, juntando voluntades y creando, en el transcurso de los años, un mayor número de colaboraciones, y en estos últimos, esta iniciativa generosa ha transmitido y sumado el interés con la corresponsabilidad de las instituciones, particulares y de gobierno.

Un elemento que es importante mencionar y que generó enormes cambios en las regiones, fue el apoyo en infraestructura para mejorar las condiciones o crear talleres externos. En cuanto a instalación de talleres de restauración podemos mencionar los conformados de 2003 a 2008 en los estados de Colima, Aguascalientes, Puebla y Quintana Roo y en 2015 en Conkal, Yucatán.

En cuanto a apoyo en infraestructura se encuentra la CNCPC para habilitar el taller de papel en apoyo al Curso de Desarrollo de técnicas alternativas para la restauración de documentos gráficos en 2010 y la ENCRYM en el Taller de Fotografía y el de Textiles.

En cuanto al CCRE, el taller se instaló desde su apertura en 2006, en varios lugares (Campestre Churubusco, Colegio Vizcaínas y Museo Franz Mayer) y se adaptó a ellos, sin embargo la inversión realizada en 2012 en las instalaciones de Coyoacán ha brindado los elementos y servicios necesarios para su adecuado funcionamiento, y ha permitido una atención a más

proyectos y de gran formato o con problemáticas muy particulares que no pudieran realizarse en los espacios anteriores. Aunado a esto, se han adquirido herramientas y equipo más especializado que optimizan el trabajo y mejoran la calidad en intervención.

Otro valor agregado es el equipo de trabajo, pues se ha mantenido en los últimos siete años, lo que permite realizar un plan anual de recursos humanos, en el cual se lleva a cabo la gestión del personal y se establecen roles, responsabilidades y cuadros de comunicación. Al pasar de los años, la capacitación se fue especializando y fortaleciendo dependiendo de las habilidades presentadas, así se han mejorado las competencias y se fomenta la mejora continua y la interacción de los miembros del equipo para poder desarrollar de manera exitosa el trabajo en equipo y fomentar un adecuado ambiente laboral, pues con ello existe un mejor desempeño en los proyectos.

La experiencia ha desarrollado el profesionalismo de los integrantes, el cual mantiene y respeta los valores de la asociación y día a día se encuentra comprometido en mejorar su calidad, resultado de la habilidad manual y capacidad de observación desarrolladas. Además sus cuestionamientos, emisión de juicios críticos y aplicación respecto a los criterios y principios de la conservación, muestran el gran desarrollo de conocimiento y experiencia de este personal que es capital humano de la asociación, mismo que se refleja en los resultados de la obra intervenida y en la complejidad, que cada vez más, implica su restauración. Dirigir, dar seguimiento, evaluar el desempeño, realizar retroalimentaciones y mejorar la comunicación, gestionar conflictos, resolverlos, implementar soluciones y gestionar cambios a fin de optimizar el trabajo son aprendizajes en la coordinación, en conjunto con el personal y la dirección, se han aprendido para la obtención de resultados tangibles.

Para concluir quisiera agregar que, en estos 12 años, en el CCRE se mantienen dos aspectos que reafirman nuestra labor, el conocimiento y experiencia se transmiten en el amor con el que día a día nos entregamos a las tareas cotidianas y los retos por salvaguardar el patrimonio de México; y el segundo, que es el más importante a nuestro sentir, es mantener durante 12 años la alegría en conjunto con la expresión de satisfacción, agradecimiento y admiración de la comunidad, institución y particular al ver restaurado su patrimonio y compartir su gozo al reconocer sus valores y aceptar el compromiso de cuidarlo, difundirlo y protegerlo, pues es en este momento que la faena tiene sentido.



CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ESCRITO A TRAVÉS DE UNA MIRADA CUANTITATIVA

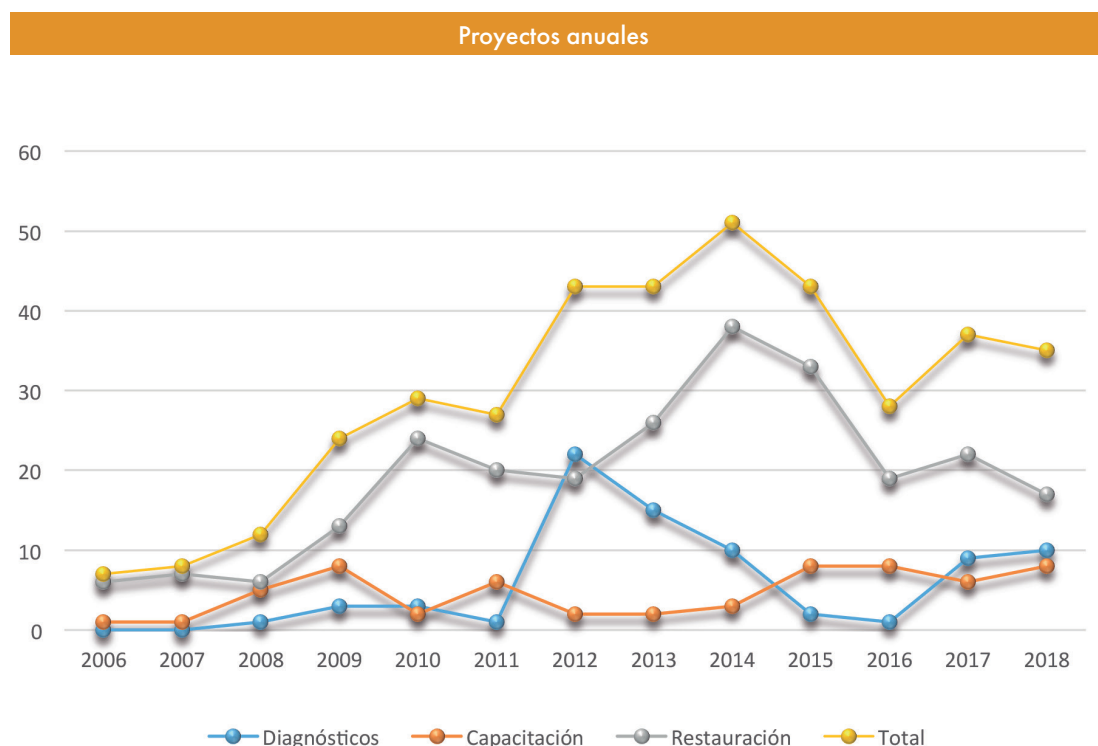
Roxana Govea

Los resultados nos permiten saber dónde estamos en relación de la meta planteada, así como evaluar si las acciones que se realizan se encuentran en sintonía y son acordes a la misión y visión de la asociación. Es aquí donde es necesario detenerse, mirar hacia atrás y ver el camino recorrido, analizar y reflexionar de forma objetiva para poder realizar los ajustes

necesarios para el futuro. Una vez realizado el siguiente ejercicio a continuación se representará cuantitativamente los resultados de 13 años de esfuerzo y que se representarán con ayuda de gráficas para una mayor comprensión y análisis. Sin embargo, los valores aquí presentados deberá analizarse partiendo de las palabras de Henry David Thoreau que decían que “cada flecha que da en el blanco es el resultado de 100 que han fallado” ya que el trabajo de rescate y conservación de archivos y bibliotecas en México es una labor ardua y silenciosa que para obtener los resultados presentados existe un trabajo contante y persistencia de ADABI, en la cual deben coincidir varios involucrados (instituciones, comunidades, custodios, etc) con la misma visión y espíritu para poderse llevar a cabo.

En el CCRE el trabajo consiste en crear conciencia de la importancia de conservar nuestro patrimonio documental, a través de la implementación de medidas de conservación preventiva, capacitación e intervención de los bienes deteriorados, con la finalidad de revalorarlos y devolverles su uso y función.

Los esfuerzos y resultados se concentran en 2 ejes principales: capacitación y restauración, siendo el diagnóstico una línea de acción que se incrementa y consolida pues es a partir del análisis *in situ* que se estudian de forma integral las necesidades y con ello las posibles soluciones ya sea en intervención de conservación directa, preventiva, restauración, capacitación o asesoría.



A lo largo de 12 años se atendieron 387 proyectos, dependiendo de la magnitud de los proyectos estos se trabajaron en periodos mayores de un año. Para analizar esta información se contabilizan y grafican las tres acciones principales, capacitación, diagnóstico y restauración, esta última engloba conservación directa, preventiva y encuadernación. En la gráfica se observa que los primeros tres años existe una cantidad baja de totalidad de proyectos trabajados debido a que es un periodo de confirmación y adaptación del área, además de que los proyectos eje son los programas de capacitación por lo que la impartición y planeación de clases consume el mayor tiempo. Sin embargo, paulatinamente existe un crecimiento en los proyectos de restauración.

A partir del 2010 al 2012 existe un incremento considerable de proyectos, mismo que responde al trabajo de un mayor número de proyectos de restauración del personal. Del 2011 a la fecha al 2016 existe un número considerable de proyectos, respuesta de la consolidación del equipo de trabajo y su especialización, donde ya no se contratan por proyecto y continuamente se capacitan por lo que aumenta la eficacia, eficiencia y calidad en los resultados.

A partir del 2012 y hasta el 2014 aumenta el número de diagnósticos lo que conlleva a un nuevo crecimiento en proyecto de restauración y capacitación en años posteriores, éstos a veces generando un impacto a dos años de su elaboración. Lo anterior evidencia que invertir tiempo y trabajo en la elaboración de

diagnósticos *in situ* generan resultados en proyectos de restauración y capacitación pero no siempre son inmediatos, pues generalmente la gestión del recurso es lo que demora un poco estos proyectos. Siendo un equipo tan limitado, parece repetirse este ciclo, es decir al realizar más diagnósticos disminuyen los proyectos de restauración o capacitación como vuelve a ocurrir en el 2017 y 2018, lo que impactará en proyectos de restauración y capacitación en los próximos años. Mientras que en el 2015 y 2016 hay una disminución de proyectos de restauración porque en gran parte del tiempo se atiende la preparación e impartición de cursos para llevar a cabo el programa de capacitación impartido en Conkal, Yucatán y el seguimiento de proyectos en Oaxaca. Sin embargo es evidente la disminución de proyectos en el 2016 ante una situación del contexto político, social y económico que se vive a nivel internacional, nacional y por ende repercute en la asociación como en las instituciones con las que realizamos proyectos.

De los 387 proyectos atendidos podemos concluir que 250 son de restauración (conservación directa, preventiva y encuadernación), 77 diagnósticos y 60 capacitaciones, es preciso señalar que al momento de continuar en un proyecto los diagnósticos se contabilizan en la otra línea de acción. No obstante como la gráfica permite vislumbrar existe una relación 2 a 1, donde por cada dos intervenciones de restauración se atiende un diagnóstico o un proyecto de capacitación. Si particularizamos esta información por cada diagnóstico se atienden tres proyectos

de restauración y por cada capacitación se atienden cuatro proyectos de restauración. Obteniendo una media de 19 proyectos de restauración atendidos al año, seis diagnósticos y cinco proyectos de capacitación. Los resultados expuestos han sido posibles gracias a la colaboración y empeño de aproximadamente 19 personas que han laborado en el CCRE en 13 años en distintos periodos: dos coordinadores restauradores, seis restauradores auxiliares, dos encuadernadores asesores técnicos en conservación de material bibliográfico, nueve técnicos auxiliares en conservación. A esta pequeña cifra se suma la participación de los alumnos que colaboran dentro de las distintas capacitaciones y los profesores externos que han compartido su experiencia.



En cuanto a los tipos de proyectos podemos concluir que el patrimonio documental que más se ha trabajado por proyectos en las instalaciones del CCRE son los libros, ya que se han interesado varias instituciones en conservar toda su colección o fondo, teniendo un cambio notorio

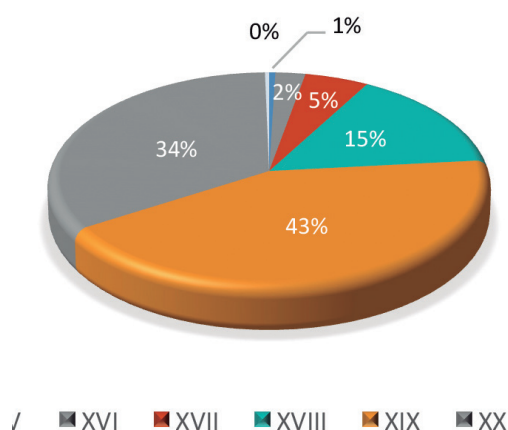
en la preservación del patrimonio. Ahora bien, existen archivos que se encuentran encuadernados como medida de protección por lo que existen acervos restaurados que se contabilizan como libro, siendo así que los libros puedan ser parte de archivos o bibliotecas. De este enorme patrimonio le siguen los documentos que se contabilizan como cajas AG-12 y no como expedientes y estando muy cerca se restaura también obra gráfica, mapas y planos a pesar de representar un pequeño porcentaje se mantienen presentes, estando en ambos casos presente como soporte el pergamino. Es importante mencionar que independientemente el tipo de bien cultural que se restaure, cada vez los proyectos implican procesos más especializados y con obra de mayor relevancia por lo que los tiempos de diagnóstico e intervención son mayores a un año.



Existe una coincidencia con las otras coordinaciones que el periodo decimonónico y siglo XX son los proyectos que más se han trabajado, generalmente respondiendo a un contexto cultural, social y político. En este mismo sentido, y en relación con esta área también responde a un auge de producción en el cual los materiales de manufactura de libros y documentos son de menor calidad y por ende en menor tiempo presentan mayores deterioros y ne-

cesidad de intervención. Además de que habiendo más libros y documentos en esa época será necesario conservar una mayor cantidad, aun así tener un 23% representado por libro antiguo y documentos históricos de los siglos XVI al XVIII es una cifra que nos llena de gozo pues hemos intervenido grandes joyas listas para su consulta e investigación, además de que nos presentan un abanico y panorama de distintas técnicas de manufactura y materiales. Dentro de este grupo de libros se encuentran 3 códices, 6 testimonios pictográficos novohispanos y 4 libros de los impresos mexicanos del siglo XVI llamados también incunables americanos. Es preciso mencionar los 6 incunables restaurados de siglo XV. Estas pequeñas cifras son el reflejo de una gran confianza y al mismo tiempo representan un gran compromiso al buscar prolongar la vida de estos materiales, recuperando su integridad y respetando el paso del tiempo a través de ellos. Además de la calidad y método de intervención a decidir.

Época de patrimonio documental



Hablar de un aproximado de 1200 obras que ingresaron al CCRE, son un número pequeño pero el esfuerzo muestra que a pesar de que el taller se ubique en la Ciudad de México el apoyo se ha diversificado a lo largo de todo el país, siendo Tabasco, Estado de México y Chiapas los más beneficiados, siguiendo Yucatán, Durango, Oaxaca, Puebla y Veracruz. A este global de patrimonio conservado y análisis de estados sería importante añadir los proyectos que se asesoraron, se les dio seguimiento y se tomaron decisiones en la intervención de restauración como el Proyecto de Conservación y Restauración del Acervo Histórico Cartográfico y Topográfico del Archivo General del Estado de Oaxaca, Conservación Integral del Archivo Histórico de Notarías del Estado de Oaxaca, Conservación del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán y Conservación Integral del Archivo General del Gobierno del Estado de Oaxaca. O el impacto en el patrimonio conservado de los talleres de restauración instalados. Así las necesidades se observan en instituciones de todo el país y se emiten diagnóstico en comunicación con ellos para en conjunto elaborar proyectos que se consoliden con el fin de apoyar y sumar voluntades, sin embargo a veces no se consolidan, y mucho menos la restauración por los costos que implica, por lo que siempre se prefiere la conservación y capacitación sobre la restauración, pero si ello no es posible por el momento, siempre se abren las puertas para que en un futuro ese patrimonio se vea beneficiado. Es por ello que, como resultado de este

análisis se concluye que la misión del CCRE es proporcionar a las instituciones una visión general de la necesidad e importancia de implementar y promover medidas de conservación preventiva, directa y restauración del patrimonio documental.

Y aunque en estas gráficas se puede resumir de manera visual el trabajo de 13 años, quizá a lo largo de la lectura de 7 números de la revista punto de encuentro se pueda representar y mostrar de otra forma a nuestros lectores el trabajo de ADABI y de cada uno de las coordinaciones pero creo que la labor de todos sus colaboradores puede describirse más con las palabras de Janusz Korczak, quien decía que “morir por una idea es el camino fácil. Vivir con una idea día tras día, año tras año es lo difícil” y esa idea para muchos colaboradores es ADABI, por lo que es un reto mantenerla, desarrollarla y consolidarla pues surge del amor y la pasión con la que se realiza. Es por ello que es adecuado en este momento detenerse y visualizar el trabajo para reflexionar, mejorar, continuar y seguir adelante

Obra intervenida por estados

512 Ciudad de México

63 Chiapas

1 Chihuahua

1 Coahuila

22 Durango

87 Estado de México

1 Guanajuato

3 Hidalgo

22 Oaxaca

37 Puebla

6 Sinaloa

2 Sonora

179 Tabasco

30 Veracruz

46 Yucatán

INDICE	
DE LAS COSAS CONTENIDAS	
EN ESTE SEGUNDO TOMO.	
—	
TRATADO NOVENO.	
PREPARACION Y GUISES DE TODA CLASE DE CARNES	
DE CUADRUPEDOS.	
SECCION I. ^a —Del buey, vaca, ternera, carnero,	
cordero y cabrito.	
	Pág.
Introduccion.....	3.
Lomo de buey asado.....	6.
Bistec.....	ib.
Guisado de paladar de buey.....	7.
Buey en escarlata.....	ib.
Buey en yerbas finas.....	8.
Buey á la moda.....	9.
Sesos de buey.....	ib.
Costras de buey cocido.....	10.
Castillas de buey en vino.....	ib.
Cuajar de buey.....	ib.
Lengua de buey á dos fuegos.....	11.
Id. en escarlata.....	ib.
Id. de los marineros.....	12.
Lengua de buey empapelada.....	13.
Cola de buey á la marinesca.....	ib.
Id. de parrilla.....	ib.
Carnes de buey en aceite y vinagre.....	14.
Blanquete de vaca.....	ib.
Venazon de rueda de vaca ó ternera.....	15.
Otra.....	16.
Salpicon de vaca.....	17.
Estofado de id.....	ib.
Vaca aprensada.....	ib.
Cuadrado de vaca asado con yerbas finas....	18.
Id. al uso de Provenza.....	19.
Chuletas de vaca.....	ib.
Otras empapeladas.....	ib.
Otras fritas.....	20.
Escudilla de vaca estofada.....	ib.
Id. rellena.....	21.
Higado de vaca frito.....	22.
Gató de higado de vaca.....	ib.
Lengua de vaca en adobo á la francesa.....	23.
Id. mechada.....	24.
Id. guisada.....	ib.
Otra.....	25.
Friambre de lengua de vaca.....	ib.
Lonja ó riñonada de vaca.....	26.
Bofes ó asadura de vaca.....	ib.
Rodilla de vaca en jaletina.....	27.
Orejas de vaca rellenas y fritas.....	ib.
Pecho de vaca relleno.....	28.
Pies de vaca.....	ib.
Colas de vaca.....	ib.
Lechecillas ó mollejas de vaca en cajitas....	29.

NUESTRA GASTRONOMÍA EL COCINERO MEXICANO

FUNDACIÓN HERDEZ

Azucena Suárez

La Fundación Herdez, A. C. es una asociación filantrópica sin fines de lucro que fue creada para brindar un servicio a la sociedad civil de nuestro país. Fundada en 1988 por don Enrique Hernández-Pons. Nuestra sede se encuentra en el centro histórico de la Ciudad de México, y su campo de acción abarca toda la república mexicana. Sus objetivos responden a una visión institucional, cuya misión y estrategias están orientadas a la

realización de proyectos sociales, educativos, culturales, científicos y tecnológicos en el campo alimentario.

La cocina mexicana está considerada internacionalmente como una de las tres más importantes, por ello, la Fundación Herdez contempló la necesidad de recopilar el acervo bibliográfico actual e histórico de la cultura alimentaria de nuestro país, en una biblioteca especializada en gastronomía mexicana, la cual abrió sus puertas en 1997.

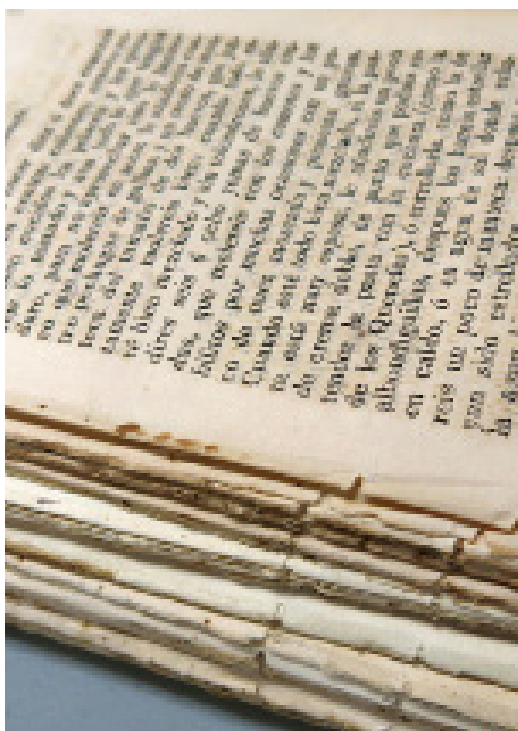
El proyecto para la formación de la primera Biblioteca de Gastronomía Mexicana en el mundo, le fue encomendado a la Universidad Nacional Autónoma de México en 1994 a través del Programa Universitario de Alimentos, y con la asesoría de expertos gastrónomos se inició una búsqueda exhaustiva de bibliografía sobre el tema.

El cocinero mexicano

El cocinero mexicano ó, coleccion de las mejores recetas para guisar al estilo americano, y de las más selectas según el metodo de las cocinas española, italiana, francesa e inglesa forma parte de la colección de libros antiguos que conforman el Fondo Reservado de la Biblioteca de la Gastronomía Mexicana de la Fundación Herdez. Este documento se adquirió en el año 2000 y contiene recetas con los “procedimientos mas sencillos para la fabricacion de masas, dulces, licores, helados y todo lo necesario para el decente servicio de una buena mesa”. De autor anónimo, se escribió en 1831, cuando México estrenaba su independencia. La primera impresión se realizó en la imprenta Galván de la Ciudad de México y estuvo a cargo de Mariano Arévalo.

Resulta impresionante que el ejemplar sobreviviera a desastres naturales, guerras e invasiones. Entre sus páginas se guardaron las recetas que conforman hoy nuestra cocina, junto con los procedimientos culinarios que provienen de las mejores y más expertas cocineras del virreinato y del México independiente. Este es el recetario más importante del México decimonónico y se reeditó años después bajo el título *El cocinero americano en forma de diccionario* y como *Nuevo Cocinero Mexicano en Forma de Diccionario*. Floreció como el primer cocinero mexicano, nació libre como nuestra cocina, y como ella tiene influencias europeas, orientales y americanas. Este documento refleja a nuestro país, en una mezcla cultural única por su variedad, como nuestros aromas, sabores y esencias.

La Dra. en Historia Cristina Barros Valero, refiere que “él [autor] está escribiendo este libro para los mexicanos y mexicanas, con esa plena conciencia de que nos pertenece”, pues el documento permanece como una mezcla de recetas de influencia internacional que incorpora elementos indígenas. No se supedita a lo que está marcando España, nosotros tenemos una cultura propia. El recetario viajó por Europa, Estados Unidos y América Latina. El alcance de su influencia se ha revisado y documentado en el área de Sudamérica, Venezuela y en la isla caribeña de Puerto Rico. En Perú, por ejemplo,



desde el primer recetario publicado en 1866 *Cocina Doméstica*, hasta el de *Repostería* de 1895 recibieron una influencia importante del *Cocinero mexicano*.

Este valioso documento marcó el inicio de un género editorial que logró plasmar las nacientes identidades americanas, no sólo por medio de la cocina, sino en la recuperación del lenguaje propio aplicado a este segmento de la cultura. Su compilación alcanzó numerosas ediciones y trascendió hacia América Latina y el Caribe a lo largo del siglo XIX. Sobre este aspecto trasciende, el hecho de que se haya realizado aquí en México y que tenga un impacto y una repercusión en América Latina, le da un valor fundamental.

Sanador, enfermero y médico. También conserva en sus páginas remedios, ungüentos y recetas para curar, para aliviar los males y prevenirlos, tomadas algunas de otros recetarios regionales. Tras muchas vicisitudes, lo adquiere en el año 2000 Fundación Herdez, en la librería Capital del Centro Histórico de la Ciudad de México. Ha tenido tal valor este documento que ha sido muy estudiado por los grandes investigadores. Rescatar, promover y difundir la gastronomía mexicana es uno de los objetivos principales de la Fundación Herdez. Al respecto el Lic. Héctor Hernández Pons-Torres, presidente y director de Grupo Herdez y presidente de Fundación Herdez, menciona:

“Para Grupo Herdez ser reconocido por el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO fue muy importante, porque



preservar la gastronomía mexicana —patrimonio de nuestro país— es algo que nos enorgullece y que nos permite participar de lleno en la cultura de nuestro México”.

Después de haber obtenido el ejemplar, fue diagnosticado por el taller del Centro de Conservación y Encuadernación (CCRE) de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI). Donde primero se sometió a un proceso de limpieza de lomos y pastas bajo la supervisión de un equipo altamente calificado. Respetando siempre los valores históricos y estéticos del libro. Roxana Govea, coordinadora del CCRE nos explica:

El proceso se divide en tres etapas, primero la parte del cuerpo del libro, la estabilización para eliminación de sustancias nocivas y la recuperación de la estructura de las hojas, esa es la parte del cuerpo del libro. En este caso, la digitalización, para hacer más accesible la información y evitar la constante manipulación del libro.

ADABI, se encargó de realizar el diagnóstico y restauración de los volúmenes de *El cocinero mexicano*, utilizó diferentes técnicas como: limpieza profunda, eliminación de injertos, lavado, reintegración de faltantes, entre otros.

Actualmente con la digitalización de su contenido es posible consultarlo en la página de la Fundación Herdez, biblioteca.herdez.com.

Gracias a su redescubrimiento el Comité Regional de América Latina y el Caribe lo designó como Memoria del Mundo en octubre de 2014. Memoria del Mundo, América Latina y el Caribe, es un programa promovido e impulsado por la UNESCO, con el fin de procurar la preservación y el acceso del patrimonio histórico-documental de mayor relevancia para los pueblos del mundo, así como también promocionar el interés por su conservación.

Para promocionar y difundir este libro, ahora, Memoria del Mundo, se han llevado a cabo actividades tales como presentaciones y presencia en exposiciones, ferias, festivales, congresos y seminarios nacionales e internacionales.

- Presentación de *El cocinero mexicano* (1831) por el Embajador Benito Andión, en la reunión anual del Comité Internacional de Museos Regionales del ICOM, en Israel.
- Presentación de *El cocinero mexicano* (1831) en el marco de la Feria El sabor de Barranquilla, en Colombia, con el lanzamiento del concurso de Recetarios Familiares, organizado por la Cruz Roja de Colombia y la Universidad de los Andes.



Además, se desarrolló un programa de promoción y difusión mediante un video sobre la riqueza del contenido de *El cocinero mexicano*, a fin de difundirlo en diferentes plataformas y medios digitales, en específico redes sociales o la transmisión en los canales de televisión educativa nacionales y sistemas de televisión locales por cable. Este documento representa el registro de un tiempo mexicano, de una época, de sus costumbres sociales, políticas y de todo lo necesario para el “decente servicio de una buena mesa”.

El cocinero mexicano va más allá de las recetas, de los platillos o las fórmulas mágicas que han dado sabor a nuestro país. Es testimonio de un tiempo a través del lenguaje, los ingredientes y las descripciones que plasman una manera de entender nuestros alimentos que han coadyuvado a darle una personalidad propia nuestro país. Y si los mexicanos “somos lo que comemos”, entonces somos un país creativo, rico, variado y multicultural donde todos los sabores y todas las personas caben como en las páginas del *cocinero mexicano*.